

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA
Tesis Licenciatura en Ciencia Política

**La difícil construcción de la torre
izquierda de Babel**

Edgardo Márquez Acosta
Tutora: Laura Gioscia



**UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
INSTITUTO DE CIENCIA POLITICA**

Edgardo Márquez Acosta
97042

MONOGRAFIA FINAL

Tutora: Dra. Laura Gioscia

LA DIFICIL CONSTRUCCION DE LA TORRE IZQUIERDA DE BABEL

"Entonces dijeron: ¡Vamos! Edifiquémonos una ciudad y también una torre con su cúspide en los cielos, y hagámonos un nombre célebre, por temor de que nos veamos esparcidos por toda la superficie de la tierra". Y Jehová procedió a bajar para ver la ciudad y la torre que los hijos de los hombres habían edificado. A continuación dijo Jehová: "¡Mirá! son un solo pueblo y hay un solo lenguaje para todos ellos, y esto es lo que comienzan a hacer. Pues, ahora no hay nada que tengan pensado hacer que no les sea posible lograr: ¡Vamos! Bajemos y confundamos allí su lenguaje para que no escuche el uno el lenguaje del otro"

Genesis-11:4-11:7

A Mariana y Carolina, por las ausencias en estos, sus primeros años de sus hermosas vidas y por haber hecho de este trabajo un desafío mayor.



INDICE

Página 1	-Introducción- (Moderación en un país que se desmorona sin moderación).
Página 7	-Capítulo I- Cambios en la estructura y funcionamiento del Frente Amplio (Coalición y movimiento).
Página 14	-Capítulo II- Cambios en las características de los liderazgos (personalización de la política).
Página 18	-Capítulo III- Tradicionalización del Frente Amplio- (Generación de una nueva cultura de izquierda).
Página 24	-Capítulo IV- Nuevas concepciones relativas a la relación política y sociedad.
Página 32	-Capítulo V- Revalorización de la democracia: cultura de gobierno y cultura de oposición
Página 36	-Conclusiones
Página 43	-Anexos documentales analíticos: Índice
Página 44	-Anexo documental analítico N° I-Acerca del fracaso de la Socialdemocracia europea y el eurocomunismo.
Página 49	-Anexo documental analítico N° II-acerca de la contención del estallido social por parte de la izquierda
Página 53	-Anexo documental analítico N° III-acerca de las modificaciones programáticas
Página 57	-Anexo documental analítico N° IV-neoliberalismo-noticias de la crisis
Página 67	-Anexo documental analítico N° V-Los movimientos sociales y la izquierda
Página 73	-Bibliografía

INDICE DE SIGLAS

(QUE APARECEN EN EL PRESENTE TRABAJO)

ADEOM-Asociación de Empleados y Obreros Municipales
AFAPS-Administradoras de Fondos de Ahorro Previsional
ARU-Asociación Rural del Uruguay
AU-Asamblea Uruguay
BCU-Banco Central del Uruguay
BID-Banco Interamericano de Desarrollo
BM-Banco Mundial
BROU-Banco de la República Oriental del Uruguay
CCU-Cámara de la Construcción del Uruguay
CI-Corriente de Izquierda
CIDH-Comisión Interamericana de Derechos Humanos
CIU-Cámara de Industrias del Uruguay
CONAPRO-Concertación Nacional Programática
CP-Corriente Popular
EP-FA-Encuentro Progresista-Frente Amplio
FA-Frente Amplio
FMI-Fondo Monetario Internacional
FRU-Federación Rural del Uruguay
IMM-Intendencia Municipal de Montevideo
MLN-T-Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros
MPP-Movimiento de Participación Popular
OMC-Organización Mundial del Comercio
PCU-Partido Comunista del Uruguay
PEA-Población económicamente activa
PGP-Partido por el Gobierno del Pueblo
PIT-CNT-Plenario Intersindical de Trabajadores-Convención Nacional de
PS-Partido Socialista
PT-Partido de los Trabajadores (Brasil)
PVP-Partido por la Victoria del Pueblo
UTD-Unión de Trabajadores Desocupados
VA-Vertiente Artiguista

INTRODUCCION

(MODERACION EN UN PAIS QUE SE DESMORONA...SIN MODERACIÓN ALGUNA)

El presente trabajo, tiene una intención descriptiva en lo que concierne al proceso de transformaciones experimentadas por el Frente Amplio (desde ahora FA) y explicativo de como se relacionan dichas transformaciones con las tensiones que, históricamente, han caracterizado a nuestra izquierda y que se inscriben dentro de un complejo proceso que, entre otras dimensiones, implica la "renovación" ¹ de la izquierda y permiten hipotetizar respecto a la elaboración de posibles escenarios futuros del FA, a través de un análisis de lo discursivo y documental de dicha fuerza política.

Dichas tensiones se inscriben en su doble condición de coalición y movimiento e inciden y encuentran su expresión en los cambios operados en la izquierda.

Desde su creación en 1971, pasando por su integración al sistema político, hasta alcanzar las responsabilidades que implica el ejercicio del gobierno departamental (amén de las que conlleva el ser la fuerza política con mayoritaria representación parlamentaria al momento de escribir el presente trabajo); sumándose a ello la posibilidad de acceder al gobierno nacional en el año 2004, el FA ha experimentado (y experimenta) cambios en *"la cultura política de la izquierda, en lo ideológico, lo programático, estratégico y coyuntural, en la forma de relacionamiento de la fuerza política y el gobierno, en el vínculo entre las fuerzas de la coalición y del movimiento, en la relación con el gobierno nacional y con los gobiernos departamentales de los otros partidos; o en las relaciones con la movilización social y ciudadana contra los proyectos conservadores nacionales, locales o empresariales..."* ²

De los múltiples cambios que se han procesado en la izquierda, se han elegido para el estudio aquellos que, desde mi punto de vista, considero que son los más significativos y que mejor expresan las tensiones a las que se hizo referencia, y que hacen principalmente a: las transformaciones ocurridas en la estructura y en su funcionamiento; los nuevos tipos de liderazgos y el fenómeno de personalización de la política; el proceso de tradicionalización del FA y la generación de una nueva cultura de izquierda; las nuevas concepciones relativas a la relación entre política y sociedad; y lo referente a la revalorización de la democracia.

La actualización ideológica propuesta por el Dr. Tabaré Vázquez al Plenario Nacional de Setiembre del año 2000 y el posterior tratamiento que se le dio al tema en la interna frenteamplista (que culminara en el mes de setiembre del año 2001 durante el IV Congreso Ordinario del FA), dan cuenta de ese binomio cambios-tensiones al que se viene haciendo referencia, y que, en dicho proceso, encuentran un momento de, por una parte, integración sincrética ³ de los cambios, y por la otra, de simbiosis ⁴ no exenta de contradicciones (y obvias tensiones) entre el peso político de los liderazgos y el de la estructura frenteamplista, y las que se dan entre los distintos sectores que la integran, lo que no es ajeno a su doble condición de coalición y movimiento.

Al respecto, el Senador Enrique Rubio⁵ señalaba que *"una de las peculiaridades de éste proceso, además de su carácter institucional, es el intento de traducir en lenguaje explícito lo que ya se ha hecho en la práctica durante diez años de gobierno municipal"*.

Ese carácter institucional del cual se dotó a la actualización ideológica (*carácter casi refundacional del FA*), pone de manifiesto la necesidad de encontrar soluciones a las tensiones

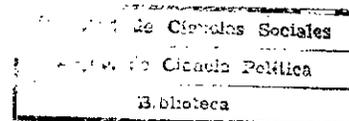
¹ Al referirme a "renovación" no estoy haciendo un juicio de valor sobre lo restaurador o innovador del proceso de transformaciones del FA respecto a su etapa fundacional, únicamente utilizo el adjetivo para referirme a una constatación y contextualización de los cambios ocurridos en el plazo que va desde la recuperación democrática en 1985 hasta las elecciones internas del FA, para la conformación de la Mesa Política y el Plenario Nacional, celebradas el 26 de mayo del 2002.

² Senador Enrique Rubio-VA-Bitácora-La República-12/7/2001

³ En tanto intenta conciliar doctrinas diferentes.

⁴ Como búsqueda de una asociación de individuos o grupos de estos, de distintas corrientes doctrinales, que, por circunstancias históricas se encuentran juntos y se favorecen mutuamente en su desarrollo como conjunto.

⁵ Senador Enrique Rubio-VA- Semanario Brecha -7/9/2001-Pág.11



antes mencionadas con miras a encarar la campaña electoral del 2004, y, en caso de obtener el gobierno, ejercer el mismo 6.

Hubo un documento original mayoritario, destinado a sintetizar las transformaciones que de hecho se han venido procesando a lo interno de la izquierda, sobre todo a partir del acceso al gobierno departamental de Montevideo, que sirvió de base para la elaboración posterior de documentos alternativos por parte de otros sectores integrantes del FA.

Finalmente, y luego de un largo y complejo proceso de negociaciones, se culminó en la redacción y aprobación mayoritaria (con excepción de la Corriente de Izquierda-CI) de tres documentos finales que convirtieron lo traducido al lenguaje explícito, en simples lugares comunes y generalidades en las cuales pudieran converger, sin mayores conflictos, las diferentes visiones en juego, un tipo de solución que se ha tornado recurrente en cada instancia en la cual la izquierda debe tomar decisiones de magnitud significativa.

Desde mi punto de vista, considero que el problema radica, justamente, en la interrelación que se da entre los factores que se encuentran en tensión permanente (irresolubles pero manejables) y los que se suman (y articulan) con los existentes en torno al proceso de transformaciones que la izquierda viene experimentando y a los que se viene haciendo referencia, en definitiva, puede resumirse en dos procesos fundamentales: de crisis y de cambio. El eje por el cual discurren esos dos procesos puede ser circunscripto a dos ámbitos básicos: a lo interno del partido (conflictos internos) y en lo externo a él (las relaciones que mantiene con el entorno político y social).

Debemos considerar que dicho proceso de transformaciones no es una particularidad de la izquierda uruguaya institucionalizada en el FA (hoy EP-FA), sino que se enmarca dentro de los procesos transformadores que han caracterizado a la izquierda latinoamericana y europea en los últimos cuarenta años 7, como tampoco lo son las tensiones que dicho proceso transformador genera. Sin embargo, existen ciertas particularidades de la izquierda uruguaya que, más allá de similitudes con procesos análogos, dotan de peculiaridad a la misma.

La izquierda latinoamericana, que ayer se constituyera como la expresión política partidaria organizada del descontento popular y de un proyecto alternativo al del sistema capitalista, parece haber asumido el consejo de Francisco Weffort 8 de que el socialismo debe aprender a convivir con las formas más avanzadas del capitalismo, sin que se identifique con sus valores o sus movimientos, o sea, con el "*alma*" del capitalismo, transformando su unión con el mercado en una suerte de "*matrimonio por conveniencia*".

Sin embargo, las experiencias fallidas de quienes ya intentaron ésta medida, o sea los eurocomunistas -o la Tercera Vía del socialismo en el sur europeo- y principalmente las socialdemocracias 9 del norte, que se toman como referentes para legitimar (entre otras formas de legitimación) las transformaciones de la izquierda latinoamericana, a partir (y aún antes) de los procesos redemocratizadores, ponen en duda la vigencia del proyecto, que en los mencionados países europeos, ha fracasado y terminó condicionando su existencia a las reglas

6 La "actualización ideológica" ha tenido múltiples interpretaciones a lo interno del FA: se la consideró como un intento de legitimar el proceso de cambios, y de disciplinamiento de los diferentes sectores que integran el FA, así como de la totalidad de la estructura partidaria, también como una homogeneización (búsqueda de que los diferentes sectores sean de una misma naturaleza o condición) ideológica de la izquierda, como una búsqueda de transformar la misma en un partido más funcional al sistema capitalista (limpiando así su imagen de izquierda clásica identificada con el marxismo) y también, como posible legitimante de futuras reestructuras y cambios programáticos.

7 Al respecto, existen multiplicidad de trabajos que dan cuenta de estos procesos de transformaciones, y sólo por citar algunos significativos me remito a "La utopía desarmada" de Jorge G. Castañeda, "Después de la caída-El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo" de varios autores (Robin Blackburn, ed.) "Trás el diluvio" de Ludolfo Paramio y "Liberalismo, socialismo, socialismo liberal" de P.Anderson, N.Bobbio y U.Cerroni. (Ver Bibliografía al final del presente trabajo)

8 Francisco Weffort: "The future of socialism"-Journal of Democracy, Julio 1992-Washington DC p.98

9 "Movimientos socialistas que intentan moverse rigurosamente y exclusivamente en el ámbito de las instituciones liberal-democráticas y aceptan dentro de ciertos límites la función positiva del mercado y de la misma propiedad privada" ya que "considera a los tiempos como "no maduros" para transformaciones radicales" Domenico Settembrini- Diccionario de Ciencia Política-Siglo XXI-Madrid 1995-Págs.1493 a 1498

de juego del sistema capitalista y del proyecto neoliberal. (**Ver anexo documental analítico No.I-acerca del fracaso de la socialdemocracia europea y el eurocomunismo.**)

La izquierda uruguaya no ha sido la excepción: con sus particularidades no fue ajena al paradigma reformista que Jorge C. Castañeda resumiera, claramente, en *"La utopía desarmada"*. 10

Como toda la izquierda latinoamericana, luego de una enorme derrota, que no hace sólo al plano militar (de las organizaciones armadas y la secuela posterior de presos políticos, torturas, crímenes y desaparición forzada de personas), sino que abarca concepciones, formulaciones, planteos teóricos estratégicos y tácticos, ha sufrido un proceso de repliegue en el plano ideológico (con respecto a las décadas de los '60 y '70) que no sólo afecta a la izquierda en particular, sino que se hace extensible a sectores significativos del movimiento popular en tanto considerado éste con fuertes afinidades ideológicas con la misma.

Ese repliegue ideológico tiene como planteo sustancial, en un primer momento, el de lograr credibilidad democrática (frente al carácter antisistémico, revolucionario, opositor y/o de resistencia con que se identificó a la izquierda en el pasado), que le posibilite el compartir espacios con sectores de la "burguesía", otrora "enemiga de clase", y que la torne creíble ante el electorado de los partidos tradicionales. Me refiero concretamente a la etapa de planteos de moderación programática, de difuminación de los principios fundacionales con los que se identificaba la militancia históricamente comprometida del FA, de no plantear claramente cuales serían las alternativas estratégicas a las que se verían enfrentados, a la etapa del desarme ideológico y de la conciencia de la gente 11, de la concertación, de la ilusión -y los partidos tradicionales se han encargado de demostrar que así lo era- en una determinada coyuntura del capitalismo y de la democracia, sin grandes enfrentamientos ni polarizaciones, de coincidir en un planteo progresista con los mencionados partidos, en la búsqueda de salidas comunes para el país. El proceso de desideologización, por su parte, se solapó con la generación de propuestas viables, posibles, pragmáticas, que agruparan a todos los sectores de izquierda e incorporara a la masa electoral a los sectores de centro, inclusive de derecha. Comenzaba a nacer así la "izquierda responsable" e "institucionalmente leal".

Del discurso y el debate de la izquierda desaparecerán por mucho tiempo, palabras tales como "revolución", "toma del poder", "condiciones objetivas y subjetivas", "estatización de los medios de producción", "socialización de la riqueza", "contradicción principal", "imperialismo", "oligarquía", "lucha de clases", "plusvalía" 12.

El nuevo paradigma ideológico, hegemónico, unipolar, globalizado, sentenciaba (y sentencia) que lo civilizado era el diálogo para la resolución, ya no sólo de simples contradicciones y conflictos coyunturales, sino también de los profundos antagonismos de siglos. El diálogo implicaba (e implica) negociación, la negociación exige que cada uno ceda

10 "La búsqueda reformista encuentra su *raison d'être* en la recurrente aspiración latinoamericana -y casi universal- de la cuadratura del círculo: como combinar el cambio con la continuidad, la justicia social con el crecimiento económico, la democracia representativa con el ejercicio efectivo del poder. El reformismo, en cualquiera de sus variedades, pero sobre todo en su vertiente socialdemócrata, parecía ser la respuesta: moderada, de centro-izquierda, inteligente, sensible, apta para enfrentar los inmanejables problemas del hemisferio. La esperanza también arranca de un análisis más bien racional que indica que por fin en Latinoamérica "han madurado" las estructuras sociales, económicas y políticas que permitieron que el reformismo socialdemócrata floreciera en Europa", pero la socialdemocracia que se pretendía imitar al modelo europeo careció de las condiciones estructurales y de la coyuntura que permitió el surgimiento de ésta en Europa: la numerosa, homogénea y organizada clase obrera, base de masas de la socialdemocracia, la imposibilidad de la fuga de capitales ante los proyectos reformistas y el fracaso del marxismo, ya que en Latinoamérica debió competir desde el inicio con el mismo. Jorge C. Castañeda: "La utopía desarmada"-Editorial Joaquín Mortiz, S.A. de C.V.-Grupo Editorial Planeta-Octubre- 1993- México-Pág.153

11 Me refiero a la concepción de Giovanni Sartori ("Partidos y sistemas de partidos" Alianza Universidad-Madrid -1997-Págs.105) en la cual la considera como un factor cultural, un estado de ánimo general (de temperatura) de la política en un contexto cultural dado, como lo fueron los últimos años de resistencia a la dictadura.

12 Carlos Amorín criticaba el nuevo posicionamiento de la izquierda manifestando que "...el "instrumentalismo", la "táctica", la lucha por "espacios de poder", han sepultado como una avalancha "la utopía"...Actualmente ya no se critica la explotación, no se pone en tela de juicio la propiedad privada de las industrias o la concentración de la tierra, la extranjerización de la banca, el papel de la plaza financiera abierta a los enjuagues. A medida que se acerca al gobierno, la izquierda acepta convivir con más y más lacras "estructurales", y se concentra en criticar más y más las "injusticias instrumentales" Semanario Brecha-25/05/2000-"La izquierda y la ecología política".

algo, ceder parece ser lo sensato, lo razonable. Los explotados, los marginados, los excluidos, los desplazados se esforzaron (y se esfuerzan) por ser comprensivos con los explotadores, y asumieron (y asumen) correr con parte de los gastos de las enormes y aberrantes injusticias que el sistema capitalista generó (y genera), como su tributo a la siempre citada como "débil democracia".

Por supuesto, siempre estuvo (y estará) latente la interrogante respecto a donde se encuentra el límite moral que separa la tolerancia del pueblo frente a los fenómenos de aguda desigualdad social y económica, y donde el que anuncia el comienzo de la rebeldía. 13

Ese desarrollo del reformismo dentro y fuera de la izquierda, como por ejemplo dentro del movimiento obrero, tiene mucho de aciertos del capitalismo, pero también un gran componente de carencias y errores de la propia izquierda política, sindical y social. La fragmentación, atomización y debilitamiento del movimiento popular que, en 1983, conoció su momento de auge y se dio el lujo de tomar por sorpresa y sustituir, con su claridad organizativa y reivindicativa, a las tímidas organizaciones político-partidarias que comenzaban a salir del ostracismo al que las había condenado la dictadura, es una de las expresiones de ese reformismo.

Nadie puede dudar que la estrategia 14 definida por los sectores mayoritarios y los dirigentes políticos de la izquierda institucionalizada en el FA ha encontrado una táctica 15 coherente y que los resultados le han permitido, a dicha fuerza política, un crecimiento sostenido en el plano electoral y el tener posibilidades reales de acceder al gobierno nacional en el año 2004. Ahora bien, ese proceso reformista del FA que le ha permitido que las condiciones subjetivas le favorezcan para el acceso al gobierno, comienza a tener serios problemas, en términos de Weffort, con las condiciones objetivas que su "esposa por conveniencia" le crea.

En tal sentido existe una fuerte dicotomía entre la propuesta final, los fines últimos de la izquierda y los patentes fines inmediatos de las grandes mayorías populares en medio de la crisis actual, como por ejemplo lo son los problemas de desempleo, subempleo, marginalidad, hambre, rebajas salariales, pérdidas de calidad en las condiciones de vida y el surgimiento de nuevas y agravamiento de algunas ya existentes patologías sociales (como una mayor violencia en la criminalidad, expansión de la drogadicción y el alcoholismo, sobre todo en los sectores más jóvenes, elevado número de divorcios por razones económicas, etc.) que unos años atrás resultaban extrañas para la forma de vida de los uruguayos.

Paramio¹⁶ sentencia, en tal sentido, que si bien "*los proyectos políticos cuentan*"... "*las condiciones objetivas cuentan más*". Castañeda¹⁷ coincide con Paramio al afirmar que en la actualidad las condiciones objetivas predominan sobre las subjetivas.

Por consiguiente, amén de que para el FA, en ésta etapa "*el objetivo principal sigue siendo ganar las elecciones nacionales y acceder a la Presidencia de la República para comenzar a instrumentar el proyecto político progresista que el país y su gente necesitan*"¹⁸, y dado que es la única fuerza política que desde su retórica, sus documentos y su propio accionar promueve un cambio, un proyecto alternativo al económico y social del neoliberalismo (**Ver anexo documental analítico No.IV-neoliberalismo, noticias de la crisis**), considero que

13 Jorge Castañeda, en "La utopía desarmada" entiende que el desencadenamiento de la crisis económica de larga duración es simultáneo a los procesos redemocratizadores en la región latinoamericana, lo cual atenuó la posibilidad de que se produjeran estallidos sociales. La democratización política y el regreso al régimen civil no fue ni incondicional ni ilimitado, se lograron a expensas de mantener el status quo social y económico, y el propio proceso democratizador muchas veces se vio restringido a lo meramente electoral. La extensión de los derechos políticos no significó un proceso paralelo de incorporación, pero en el largo plazo, y más si el voto de los pobres es mayoritario, la continua postergación de sus demandas, pueden conducir a rupturas y polarizaciones que pongan en riesgo el mismo sistema democrático. Oport. Cit. Págs. 315 y 401 a 402.

14 Entendiendo por estrategia el análisis de los objetivos a alcanzar, considerando una situación dada en su totalidad y las formas globales de lograr los objetivos definidos.

15 Entendiendo por táctica el modo práctico de llevar a efecto los grandes objetivos estratégicos

16 Paramio, Ludolfo: "Trás el diluvio: la izquierda ante el fin de siglo"-Siglo XXI-México-1989 Pág.162

17 Castañeda, Jorge C: "La utopía desarmada" Oport.Cit Pág.301

18 Documento III- del IV Congreso Ordinario del FA

la situación no admite esperar hasta el 2004 para comenzar a instrumentarlo, pero hasta la fecha, más allá de lo propositivo, al FA le ha resultado imposible concretarlo.

La crisis estructural en la que el país se encuentra sumergido (la peor en su historia), ha llevado a fuertes cuestionamientos respecto a ésta postura reformista y moderada de los sectores mayoritarios del FA y su conducción. 19

En tanto ello ocurre, el FA continúa apostando a presentar, esporádica e inútilmente al gobierno, propuestas técnicas, agendas, planes (como lo fueron la "Agenda Social"-*"Las medidas de reactivación económica"*, "El análisis preliminar sobre situación y perspectivas de Antel" o las "Medidas para la reactivación económica y plan de contingencia para la emergencia social") que si bien salen al cruce de la crisis, son sistemáticamente rechazadas, ignoradas y cuando no, denostadas, ridiculizadas o descalificadas por los miembros del elenco gobernante. Todo parecería indicar que al FA le cuesta asumir que la coalición de gobierno lo haya relegado a un rol meramente opositor, a pesar de representar más del 40% del electorado, y no lo considere y apruebe como una fuerza política "responsable" e "institucionalmente leal".

Considero que para superar ésta crisis y la resistencia del gobierno a abrir espacios de diálogo con la oposición, así como para alcanzar el gobierno y poder llevar adelante el proyecto de cambio propuesto por el FA, la clave pasa, para el mismo, por un fortalecimiento de la lucha social y política articulado ello con una reactivación de sus características movimientistas, y sobre ello se fundamentara en el presente trabajo.

Ese fortalecimiento implica el abrir ámbitos de participación para la gente, y no dejar de promover desde, entre y con ella, esas mismas propuestas, agendas y planes (enriqueciéndolas con el aporte de los distintos actores sociales) que el gobierno no toma en cuenta, y que, para la actual coyuntura, son poco menos que revolucionarias. 20

Pero aun hoy, con excepción de algunos sectores de izquierda, algunos dirigentes y sectores de base, la posición mayoritaria del EP-FA frente a la difícil coyuntura permanece incambiada.

Derivado de lo anterior, la interrogante que surge entonces es: ¿será posible –y hasta cuando- mantener el discurso y la actitud moderada, reformista, de oposición responsable, de contención del estallido social²¹ de los sectores mayoritarios del FA y de su conducción, en medio de una crisis de carácter estructural que cada día se profundiza más, margina más y más gente, agranda más y más la brecha entre ricos y pobres, deteriora y degrada progresiva y rápidamente al género humano, sin perder credibilidad entre el electorado y la militancia histórica del FA o del potencial posible electorado al que pretende captar, sin que la historia le pase por encima?

Cómo se analizará en el presente trabajo, la crisis actual no hace más que agregar tensiones a las ya existentes en la interna frentista y al respecto se intentará dejar planteados posibles escenarios futuros en los cuales posiblemente deba moverse la izquierda.

Por último, en el trabajo se encontrará que se hace una distinción entre lo social y lo político. La misma no responde a mi concepción de la política, en tanto considero la misma en su versión amplia, por consiguiente todo actor y acción social son para mí un actor y una acción

19 Así, el Partido por la Victoria del Pueblo (PVP) se plantea que mientras en el campo social "se acentúa la situación defensiva, motivada por la disgregación social y la inseguridad que el desempleo y la precarización" ocasionan, en el campo político de la izquierda, "Existen resistencias a asumir una estrategia de amplia confluencia opositora, social y política, que promueva la movilización popular como camino para transformar el descontento en acción ante una situación social cada vez más crítica. El temor a la conmoción social, las viejas ideas de atenuar los planteos para atraer los votos del centro político siguen teniendo un predicamento fuerte en sectores de mucho peso en el FA". Documento del PVP a ser presentado en el 1er. Encuentro Nacional de la Unión Frenteamplista a realizarse en Maldonado los días 13 y 14 de abril del año 2002. La República 30/03/2002-Pág.3

Por su parte, desde los sectores de la Unión de Trabajadores Desocupados (UTD), el dirigente Rogelio Ramírez, expresaba a título personal, "que aquí también se está procesando un agotamiento de las expectativas que podían tener la gente respecto a un posible gobierno "Semanario Brecha: 6/7/2001-Págs.2, 3 y 4.

20 Al respecto ver notas de Oscar Mañan "La utopía, los valores y el mercado" Bitácora-La República- 06/09/2001 Pág.12.

21 Al respecto, el Semanario Brecha, en su edición del 6 de julio de 2001, Págs.2, 3 y 4 hace un excelente análisis del rol que cumple la izquierda en la contención del estallido social. Parte de esas entrevistas son transcritas en el Anexo documental analítico No.II

político/a.²² En tal sentido se trabaja en dos niveles de análisis, uno descriptivo que hace a la concepción de la izquierda actual y que surge de sus documentos y discursos, donde se separa y distingue lo social de lo político, entendiendo por lo político lo estrictamente institucional (Estado, partidos, sistema político, sistema electoral, etc.). Por otra parte, se interrelacionan lo explicativo (de porqué se dan esas distinciones en la izquierda que por cierto no hace a cuestiones estancas, sino que mantiene una fluida relación con el proceso de transformaciones experimentado) y lo normativo, donde dejo sentado mi punto de vista al respecto.

Agradezco la atención prestada a las consideraciones preliminares sin las cuales difícilmente puedan entenderse algunos de los planteos del presente trabajo.

Montevideo, diciembre 2002.
Edgardo Márquez Acosta-97.042

²² Nicholson, Peter P.: "La política y la fuerza" en Leftwich, Adrian: "¿Qué es la política?" Ficha de Ciencia Política No.66-FCU-Montevideo-Julio 1990-Por su parte, considero que ligar lo social a lo político, para la izquierda, pasa por lo reivindicativo. Lo reivindicativo se dirige a una mejor administración de la situación existente, en tanto la acción política debería dirigirse generalmente a crear situaciones aún inexistentes, a transformar parcial o radicalmente la sociedad si nos atenemos a lo declarativo, lo programático y a su historia.

-I-
**CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA Y FUNCIONAMIENTO DEL FA
(COALICION Y MOVIMIENTO)**

Aquel FA que nace en 1971 como un acuerdo electoral que se concreta en la forma de una coalición de partidos y grupos, fundamentado en un compromiso político y un acuerdo programático; y por la otra, como un movimiento 23 político común que debía en los hechos, superar la mera sumatoria de sectores convocantes 24; en un largo proceso que llega hasta nuestros días, evolucionó hacia la forma de un partido político, en el cual los grupos y partidos fundacionales, se transformaron en una suerte de fracciones internas del mismo. Persisten, sin embargo hasta nuestros días, fuertes rasgos de su condición de coalición.

Esa doble condición de coalición y movimiento del FA, históricamente ha estado en tensión permanente y se manifiesta entre las bases militantes y las estructuras intermedias, y la dirección política del mismo.

En tal sentido existe una doble legitimación de los liderazgos que hace a la dimensión electoral por un lado y a la política ideológica por otro, lo que a su vez tiene dos ámbitos de reafirmación diferentes.

En el primer caso, la electoral, el ámbito es el de la negociación (intrafraccional y extrapartidaria o con otros actores sociales) e integración 25 (del "otro" diferente), y en el segundo (el político ideológico) el ámbito es el de la confrontación (oposición con el "otro") y exclusión (del "otro" diferente). 26

A su vez, la dimensión coalicional y el ámbito de la negociación-integración, expresan una lógica de legitimación basada en lo electoral y al acceso, a través de éste mecanismo, a instituciones del Estado desde las cuales poder contar con recursos y generar políticas públicas que podrán compensar o ser beneficiosas (o no) para el electorado.

Es el modelo típico electoralista que, en el marco de una sociedad plural, conduce a un tipo de legitimación más cercana a la cotidianeidad democrática, al intercambio y la negociación, y a la rotación en el gobierno (y las expectativas de que dicha rotación se produzca), que las que supone el modelo y la lógica movimientista, que se apoya más en componentes ideologizados y militantistas.

Con el proceso de transformaciones se dio una integración "leal" de las diferentes fracciones del FA al sistema político democrático, de forma unificada pero no homogeneizada,

23Entendido como el intento de consolidamiento estructural buscado por varios grupos afines y sus tentativas de individualizar aquellos elementos que les resultan comunes y unificantes respecto a los elementos distintivos de los mencionados grupos, en la búsqueda de provocar cambios continuos en el sistema social y político mediante la agregación de fuerzas. Muestran una mayor fluidez estructural y una mayor apertura organizativa que los diferencia de las organizaciones partidarias que presentan una estructura más rígida.

24 Seregñi, Liber: "El ABC del Frente Amplio" Libros Para la Patria Nueva/3 Montevideo, julio 1985-Págs.11-16-19 a 21-50 a 53

25Por Integración, desde una dimensión política, entiendo aquella que busca una fuerza política pretendiendo no sólo la integración política, sino también la integración social al sistema jurídico y al sistema económico; además, como proceso de creación de una identidad común a todos los grupos con el fin de que se sientan miembros de una comunidad política. En tal sentido debe haber una receptividad mayor, desde lo político, a las demandas de las diferentes organizaciones emergentes de la sociedad civil. Esto exige la existencia de estructuras partidarias capaces de intermediar y agrupar los múltiples conflictos, de modo tal que la integración social permita superar las divergencias que pudiesen existir entre elite y masas, entre gobernantes y gobernados, lo que está fuertemente condicionado por las capacidades de liderazgo (las elites deben actuar como centros propulsores y dinamizadores del proceso integrador) y los recursos económicos y simbólicos con los que se cuenta (pesan en esto último, para el proceso integrador, la cantidad y calidad de beneficios que pueda conseguir la organización para sus miembros). Para ello se torna necesario la creación de un consenso mínimo sobre algunos valores fundamentales y particularmente sobre la aceptación de algunos procedimientos para la resolución de conflictos, lo cual se torna más viable en un contexto de existencia de homogeneidades culturales de los diferentes sectores. Debemos considerar que en la sociedad moderna existen, cohabitan, multiplicidad de actores, lo que deviene en multiplicidad de demandas que derivan en un número mayor y más complejo de conflictos. Ello obliga a que si se pretende una mayor integración, en un primer momento, la movilización de masas esté estrictamente controlada por las elites de los diferentes grupos, sea mediante un efectivo control de los instrumentos que permitan imponer la observancia de las normas y procedimientos que emanen de ellas, como también sobre los procesos decisoriales concernientes a la distribución de recursos.

26En tanto sentimiento de identidad, de pertenencia partidaria, que opera como elemento diferenciador del otro. Pero también concebido como una cultura política que dota de consistencia a toda la construcción de esa identidad política, identidad que se construye no sólo a partir de la identificación de aquellos elementos comunes y unificantes entre los miembros, sino también a partir de las diferencias significativas que se establecen con los que no son miembros y sobre las cuales se plantean los conflictos con éstos últimos.

ya que cada fracción siguió manteniendo los rasgos típicos y subcultura diferencial que los caracterizaba.²⁷

Estas tensiones superpuestas, interrelacionadas y vigentes, han ido transitando hacia lo que parecería ser una solución que pone su énfasis en privilegiar el binomio Coalición (o Partido)-Legitimidad Electoral, en desmedro de lo Movimientista-Legitimidad Política-Ideológica.²⁸ Sobre este punto, Jorge Lanzaro ²⁹ manifestaba que *"La consolidación de su naturaleza de partido, maquinaria electoral y aparato con aspiraciones y responsabilidades de gobierno, desplaza o reformula las lógicas militantes. Y va acompañado de la declinación de las aristas de "movimiento": tanto en lo que respecta a su conformación propia y al sistema interno de representación orgánica, como a su calidad de partícipe y animador de un "frente social", que se mantiene, pero se reconfigura, presenta rasgos muy distintos a los que pudieron prosperar en el pasado y queda en todo caso subordinada, por la condición de partido político, a las estrategias de competencia y el empeño determinante en el progreso electoral"* ³⁰

Asistimos, de esta manera, al caso particular de un partido político generado y gestado en la oposición, que comenzó, en la lógica weberiana, realizando una política negativa (reivindicativa, denunciadora), y consiguió evolucionar, paulatina y parcialmente, hacia la realización de una política positiva (formuladora de políticas, responsable por los resultados de la acción gubernamental al frente de la IMM).

Pese a que la convocatoria inicial del FA tuvo un carácter policlasista, ciudadano, nacional y popular, éste nació con una base social centrada en la clase trabajadora y la clase media, principalmente urbanas e intelectuales, concibiéndose a sí mismo como representante político de las mismas. Ello encontraba su expresión en una fuerte vinculación de la izquierda política con el movimiento sindical y los círculos intelectuales progresistas, aunque nunca se definió como un partido de clase³¹.

Predominaba en ello, la clásica matriz marxista-socialista, con su visión particular de la historia y de la lucha de clases, que concebía al FA como una variante más de los Frentes Populares de los cuales hablaba Dimitrov en los años '35, y que debían cumplir el rol de vanguardia amplificada del movimiento popular, y que, a su vez, dotaba a la democracia de un

27- Respecto a este proceso integrador, Pizzorno planteaba la existencia de tres niveles de acción política: un primer nivel compuesto por los ciudadanos adherentes o meros electores, que actúan colectivamente, pero en función del beneficio individual que dicha acción pueda proporcionarles. Existe un segundo nivel, el de los militantes activos, que maximizan el valor de pertenencia al grupo y por lo tanto confrontan con los oponentes, por último existe un tercer nivel que hace a los líderes, quienes orientan sus acciones maximizando los beneficios individuales en términos de adquisición de poder. Desde que la integración al sistema se da en términos de oposición (como lo hizo el FA), estos tres niveles se articulan bien. En cambio, la lógica de gobierno y de competencia política, implica un cierto grado de aproximación ideológica y programática a los partidos oponentes, de corrimientos al centro del espectro político y procesos de moderación, desideologización y pragmatismo en lo programático, lo que ocasionaría rupturas en esa integración de niveles a lo interno de la fuerza política, sobre todo en lo que concierne a los niveles dirigentes-militantes. Pizzorno, Alejandro: "Los intereses y los partidos en el pluralismo" en Almond, Gabriel et. al. "Diez Textos Básicos de Ciencia Política" Ariel-Barcelona 1992-Págs. 307-351

28 Al respecto, y con relación a la actualización ideológica: Nelson Cesin mencionaba que en el documento mayoritario presentado al IV Congreso Ordinario del FA "no hace mención a su condición histórica de coalición y movimiento" Semanario Brecha-27/7/2001 Pág.13. Por su parte, Ruben Abrines (PCU), con relación al mencionado documento, manifestaba que "reafirmamos (el PCU) la total vigencia de los documentos fundacionales del FA, en los que se expresa con claridad su carácter de coalición y movimiento, el atributo más original de esta izquierda" Semanario Brecha-3/8/2001-Pág.12

29 Lanzaro, Jorge-La República 26/12/2000- Págs.8 y 9

30 Debemos tener presente que la pérdida del carácter movimientista y la personalización de la política, no son fenómenos recientes. Ya en 1992 eran objeto de tensiones en la interna frenteamplista: "...en los hechos, en la definición de los aspectos tácticos o políticos se prescinde de la característica de movimiento político-social y se actúa como una coalición de dirigentes que resuelven por encima de los militantes...se niega así lo más auténtico e innovador de la experiencia frentista, su carácter de movimiento político y social. Sin dudas, este es uno de los factores que condujeron a debilitar la adhesión militante de los jóvenes, de los cuadros más abnegados...En la medida que los movimientos políticos-sociales se institucionalizan -un mal ¿necesario?- se separan de sus raíces originarias y sus dirigentes, aún los más legítimos, tienden a autonomizarse, a desprenderse de sus fuentes de origen...el FA se revitalizará como movimiento o no será más que un acuerdo cupular de dirigentes al mejor estilo de los partidos tradicionales de la burguesía" Washington Estellano: "La crisis del Frente Amplio" Revista Alfaguara Año 1-No.1-Montevideo- Noviembre/Diciembre 1992-Págs. 14 a 19

31 Constanza Moreira define a la izquierda como hija de un sindicalismo con vocación política, a lo que Susana Mallo agrega: conformadora y controladora de un movimiento obrero que recibía amplio apoyo de los votantes de los partidos tradicionales-Mallo Susana-Moreira, Constanza- (compiladoras)-"La larga espera: itinerarios de las izquierdas en Argentina, Brasil y Uruguay"-EBO-Montevideo-2000 Págs.164 y 194

carácter formal, carente de contenido, instrumentalista 32 , como medio de dominación de una clase sobre otra.

En dicha matriz deben incorporarse tanto aquellos sectores, movimientos y partidos que jerarquizaron su rol ideológico en el quehacer político, con claras identidades de clase, y que se integraban al orden institucional democrático (como lo fueron el Partido Socialista (PS) y el Partido Comunista (PCU)), como aquellos sectores, que mostraron vetas más populares y nacionalistas y manifestaron una mayor exterioridad con el sistema político y la institucionalidad (tal cual lo fueron el Partido por la Victoria del Pueblo (PVP) y el Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros (MLN-T)). En el marco que surge el FA³³ , proyectos contra hegemónicos y antisistémicos que se apoyaban en símbolos, ideología, militantes y utopías, tenían una fuerte legitimidad en el terreno político-ideológico, lo que no descartaba que también, a través de lo coalicional, se buscaran beneficios tangibles y concretos a través del mecanismo electoral.

En dicho contexto, la cultura predominante en la izquierda tuvo un fuerte carácter movimientista que remitió a un accionar político y sindical que si bien se insertaba en los marcos tradicionales de la cultura política uruguaya, participando de los mecanismos de socialización política, lo hacía desde un rol opositor, no negociador, y de poca participación en las instancias decisivas centrales de la política en lo que refiere a la obtención de resultados concretos en pro de objetivos predeterminados.³⁴

De ello se deduce que el FA, originalmente, diera un gran peso valorativo a la militancia, y a la promoción de niveles crecientes de compromisos de la misma, en lo que refiere a la participación tanto a nivel organizativo, a nivel de dirección o decisonal. Durante mucho tiempo se priorizó esa concepción del militante-elector, que promovía la acción colectiva con un fuerte disciplinamiento y sujeta a la lógica de funcionamiento del centralismo democrático que habilitaba a la discusión plural, abierta, pero que, una vez tomadas las decisiones, imponía la acción unitaria.³⁵

De tal suerte se priorizó esa cultura militante, que la estructura interna original del FA de 1971, experimentó modificaciones estatutarias en los años 1986 y 1993, que fueron ampliando progresivamente la participación de las bases militantes. En 1971, uno de los órganos de dirección, el Plenario Nacional (que tiene carácter deliberativo) se conformaba exclusivamente por representantes políticos de las fuerzas integrantes de la coalición. En 1986, mediante elección abierta de delegados, las bases pasaron a tener un 30% de representación en el Plenario, alcanzando el 50% en 1993. Lógicamente, los porcentajes restantes (70% en 1986, y 50% en 1993) continuaron correspondiendo a los representantes políticos partidarios.

32 Este enfoque que, en Latinoamérica, se atribuyó históricamente a la izquierda no merece ser considerado como totalmente justificado ni acertado: la izquierda armada, la comunista que bregaba por la vía pacífica al socialismo, la intelectual y la posteriormente izquierda social, no creían en los méritos que de por sí se atribuían al régimen democrático, aunque se benefició de éste mientras duró y fueron los más duramente castigados cuando desapareció. Su compromiso con la democracia se correspondía con el compromiso que la democracia pudiese tener con la izquierda. En su lista de prioridades la izquierda privilegió el desarrollo económico, la igualdad social, la liberación nacional, y muy abajo colocaba a la democracia representativa. La discusión política se centraba, entonces, en las vías de acceso al poder (que entonces no se confundían con ejercicio del gobierno), pero la fuerza del marxismo-leninismo y la falta de una práctica democrática en el ejercicio del gobierno, nunca introdujo en la discusión el abordaje de las formas de ejercicio del poder una vez conquistado. Por otra parte, siempre que la izquierda accedió a gobernar vía electoral, y a llevar a la práctica su programa, su gobierno resultó rápidamente anulado, neutralizado o derrocado. "En estas condiciones, el llamado de la democracia era poco seductor para la izquierda", daba lo mismo si el poder se alcanzaba en las urnas o gracias a una insurrección, de todas formas no los iban a dejar gobernar. Todo indicaba que "el único poder que valía la pena conquistar era aquel que emanaba del caño de un fusil: por lo menos duraba"-Castañeda, Jorge-"La utopía..."Oport.Cit. Págs. 389-396-397

33 El surgimiento del FA se da en un marco caracterizado por un proceso de "nacionalización" de la izquierda y de cambio en las direcciones de los partidos "predominantes" de la misma (el ascenso de Vivian Trías a la dirección del Partido Socialista y de Rodney Arismendi a la del Partido Comunista), en la ampliación del espectro de movimientos y organizaciones de corte izquierdista y en un clima de polarización creciente con altos grados organizativos y de movilización, tras la conformación de la central única de trabajadores (CNT- de la cual el FA toma para sí su programa), el surgimiento de organizaciones armadas de izquierda, en medio del accionar armado de grupos de extrema derecha, y tras una sucesión de fallidos intentos de alianzas a lo interno de la izquierda.

34 Lanzaro, Jorge: "El Frente Amplio: un partido de coalición, entre la lógica de oposición y la lógica de gobierno"-Revista Uruguaya de Ciencia Política No.12-ICP-Montevideo-2001-Pág.40

35 Bayley Aguirre, Miguel: "El Frente Amplio-Historia y documentos" EBO-Temas del Siglo XX-Montevideo-1985 Pág.26

Similar situación ocurrió con los Congresos Ordinarios y Extraordinarios (que resuelven respecto a lo programático y los grandes lineamientos estratégicos de acción política entre Congreso y Congreso) que también fueron sometidos a cambios porcentuales de representación, con la salvedad de que los delegados de base son elegidos de forma restringida en Asambleas de los Comités.

Paralelo a este proceso de fomento de la participación se da el fenómeno conocido como "crisis de la militancia", generándose así, dos procesos paralelos y contrapuestos: por un lado se ampliaron los ámbitos de participación, pero estos se vaciaron de militantes. A su vez, el crecimiento electoral del FA comenzó a denotar niveles notoriamente inferiores de compromiso y adhesión, o sea, sectores no militantes, simples adherentes o meros electores.

Como efecto perverso, se terminó teniendo una doble representación fraccional en las instancias claves internas del FA: la de los representantes políticos (la "clase política") por una parte, y la de los delegados de base por la otra, que también eran representantes fraccionales, ya que hacían a los "núcleos duros" de militantes partidarios históricos que continuaron sus actividades en las estructuras intermedias y de base frenteamplistas 36

Paradójicamente, con esta nueva situación, se dio el fenómeno de que grupos que recibían un gran apoyo electoral a sus líderes, pero carecían de militancia en la estructura frenteamplista, se encontraban en situación de "equilibrio" con grupos minoritarios en el plano electoral pero que sí tenían grandes contingentes militantes insertos en los grupos de base, lo cual no es más que otra variante de la expresión de la tensión coalición-movimiento a la que se hacía referencia anteriormente.

A partir de mediados de los años '80, la realidad obligó a concebir otras formas de participación en las estructuras frenteamplistas, "por niveles": simpatizantes, adherentes, afiliados, militantes. De esta manera, la participación fuertemente comprometida y con altos niveles de exigencia militante fue dejando lugar a una forma de participación más flexible y adaptativa a los cambios operados en la composición del electorado de izquierda, por ejemplo habilitando a votar en las elecciones internas a aquellos que se adhirieran el mismo día de la votación. Ello permitió establecer una relación más fluida con la sociedad, más cercana a la concepción de partido como parte de un todo pluralista que presupone la diversidad e institucionaliza el disenso que esa pluralidad implica, mediante un abandono progresivo de la idea de que los partidos eran portadores de referencias parciales para la construcción del todo, para aparecer como representantes de esa totalidad. Dicho en otros términos y retomando a Sartori, en un mundo plural, el FA, como todos los partidos poli-clasistas, se fué transformando en representante de una parte heterogénea de esa pluralidad, y se vio obligado a adoptar un enfoque no parcializado del todo. 37.

Esto se relaciona, a su vez, con la existencia de un mayor número de votos fluctuantes (comprometidos con el FA, pero no con sectores del mismo) que en las instancias electorales nacionales fueron dejando de manifiesto una apuesta de estos a la moderación, de tal suerte que comienza a perfilarse un cambio en la correlación de fuerzas a lo interno, con una fuerte proyección de aquellos sectores que, o bien siempre mostraron una débil base ideológica y tendieron a la captura de votos en el terreno electoral (PGP en 1984, AU en 1994), o bien, coyunturalmente (o definitivamente) abandonaron las posturas radicales con las que se les identificaban en el pasado y pasaron a adoptar una estrategia reformista (PCU en 1989, PS en

36 Dado el actual régimen de elecciones internas del FA, se eligen 144 representantes al Plenario Nacional, máximo órgano de conducción entre Congreso y Congreso, de los cuales 72 son electos por las bases, y 72 por los sectores políticos. Así, se da el caso de que aquellos sectores que tiene una mala votación para con sus líderes partidarios, recuperan mediante el "voto militante" de los delegados de base, los espacios perdidos en el voto típicamente electoral. Conjuntamente, y en la misma elección se designa la Mesa Política, organismo de dirección, la cual se integra con 15 delegados partidarios, 12 de las bases, el Presidente y el Vicepresidente del FA. Para acceder a estos cargos se debe alcanzar el 6.6% del total de los votos emitidos.

37 Sartori, Giovanni: "Partidos y Sistemas de Partidos" Alianza Editorial-Madrid 1997 Págs.53 y 92

1999, pudiéndose incorporar incluso al MPP con los resultados obtenidos en la última elección interna del FA para la conformación del Plenario Nacional y la Mesa Política).

Esto demuestra que hay una fuerte presencia de lo que en la interna frentista se denomina "voto extra-frente" (aquellos que generalmente votan a los líderes sectoriales y no a los delegados de base, por no estar insertos en la estructura y desconocer a los mismos) en desmedro del "voto padrón o militante", lo que expresa un peso mayor de la legitimidad en el terreno electoral, frente al decaimiento de la legitimidad política-ideológica que operaba anteriormente.

Ahora, si bien el cambio hace a una interrelación entre la emergencia de las fracciones moderadas y reformistas, y el cambio producido en la composición del electorado frenteamplista, las mismas no deben dejar de considerarse en un marco muy particular que se da a escala mundial y que hace al nuevo tipo de capitalismo que se gesta y a la hegemonía cultural e ideológica que en torno al mismo se desarrolla, frente al derrumbe progresivo e inevitable del socialismo histórico³⁸.

Como resultado de su crecimiento, la pérdida del carácter movimientista se acompañó con un proceso de transición del FA de ser un clásico partido de masas hacia la forma de un partido del tipo "Agarra todo" (o Catch-all party) que requería, para desarrollar su poder, de un nuevo tipo de convocatoria, más amplia, que trascendiera sus bases sociales tradicionales. La convocatoria, entonces, comenzó a orientarse al ciudadano, dotando de un carácter fuertemente electoralista la adhesión partidaria. La composición de un electorado más heterogéneo, se acompañó con una disminución del peso político de los militantes y afiliados voluntarios e idealistas, lo que no es más que una expresión del debilitamiento de los lazos organizativos verticales (típicos de los partidos marxistas y socialistas predominantes en la etapa fundacional) y como contrapartida, una flexibilización de los lazos orgánicos de los miembros con la estructura; dándose también una reducción drástica de los aspectos ideológicos, y la conformación de un partido de corte más pragmático. ³⁹

A su vez, debemos considerar que la propia fragmentación social condujo a una pérdida de la identidad social de muchos partidos de izquierda con los grupos sociales que los apoyaban y como consecuencia natural del deterioro de su base social, una pérdida de la coherencia ideológica que otrora caracterizó a los mismos.

Esta transformación implicó, entonces, el ya no alcanzarle con denunciar, levantar banderas de lucha, marcar posiciones y encaminar reivindicaciones de los segmentos sociales a los cuales el FA se ligó originalmente (orgánica o idealmente), sino aprender a responder y atender las reivindicaciones, implantar un programa de gobierno más amplio, abarcativo e integrador que atendiese las demandas de diversos sectores sociales, incluso de aquellos que fueron, oportunamente, combatidos por la izquierda en su programa y en la historia precedente, abandonando las posiciones intransigentes y principistas dominantes en la etapa fundacional.

Junto al debilitamiento, o pérdida, del carácter movimientista, se dió un proceso paralelo de fortalecimiento de los liderazgos con una fuerte personalización de la política, lo que condujo a una preeminencia de los órganos de dirección, de la bancada parlamentaria y de aquellos que estuviesen al frente de la conducción política en la gestión municipal de Montevideo, con lo cual se acentuó el proceso de profesionalización de la política, lo que si bien tuvo aspectos positivos, en materia de generar decisiones eficaces y eficientes, a su vez generó una suerte de

38 Gallardo, Helio: "Crisis del socialismo histórico: Ideologías y desafíos"-Editorial del Departamento Ecuménico de Investigaciones-San José de Costa Rica-1991

39 Yaffé, Jaime: Monografía final-Noviembre 1999-Montevideo- En la misma, Yaffé da cuenta de la transición interrelacionando las características de los Catch-All Party formuladas por Otto Kirchheimer con las planteadas por Angelo Panebianco respecto a los Partidos Profesionales Electorales, la cual comparto (Panebianco, Angelo: "Modelos de Partidos" Alianza Universidad- Madrid-1990- Págs. 488 a 492)

burocracias partidarias permanentes, con ciertos rasgos tecnocráticos, que fue progresivamente alejándolas de sus representados (fundamentalmente las bases).

Es recurrente que se considere el carácter movimientista del FA como fuertemente sujeto a coyunturas, por lo tanto intermitente, a pesar de que en el plano discursivo, en lo documental y hasta en el imaginario de izquierda se le reconozca como una forma de hacer política.⁴⁰

Personalmente considero, en primer lugar, que el movimientismo no tiene porqué tener un carácter intermitente, y en segundo término, que este nuevo formato partidario del FA choca con las características que del movimientismo frenteamplista se han dado al principio, lo cual no significa que sean incompatibles el movimientismo con los formatos partidarios del tipo "Catch-All". De ello surge que se haya considerado, por algunos sectores del FA, la actualización ideológica propuesta en el documento original mayoritario, como un intento de disciplinamiento tanto de las diferentes fracciones como de la totalidad de la estructura, y de legitimación del proceso de cambios operados en dicha fuerza política.

Sin embargo durante el proceso de discusión así como en los documentos finales emergentes respecto a la actualización ideológica, se da cuenta de una suerte de equilibrio entre las estructuras de base y la dirección política, y entre los llamados sectores "radicales" y los sectores "moderados" ⁴¹, en el cual los primeros lograron introducir cuestiones que hacen a "los principios fundacionales" del FA (y que habían sido omitidos en el documento original mayoritario) y los segundos lograron legitimar algunos de los cambios que se han dado en la práctica, teniendo que sacrificar del documento original otras cuestiones no menos importantes.

Desde los sectores de base y los sectores "radicales" siempre se ha pretendido, además de reivindicar el carácter movimientista, reforzar la idea y el funcionamiento de la democracia de base (radicalización de la democracia o "basismo"), lo cual obligó a la dirección a consultar cada decisión y obtener el mandato para esa iniciativa.

Por momentos este proceder se tornó un proceso paralizante y frustrante, obstaculizó la formación de alianzas, deslegitimó a integrantes de la dirección y mermó la capacidad de representación de los mismos como interlocutores válidos ante otras organizaciones, el gobierno y aliados internacionales.

En tanto resultado de la convergencia de varias corrientes políticas e ideológicas, se hizo imperativa alguna forma de coexistencia pacífica a lo interno, pero pese a las modificaciones estatutarias y de funcionamiento, en la base siguió primando ese culto a la democracia interna que se entendía como un llamado a la pureza política de la cual la izquierda era portavoz, un rechazo a la negociación y una recurrente demanda al debate interno, como legitimante de la diversidad ideológica y política con la cual se auto define el FA.

Dado que en la práctica, en la dinámica de la vida política, se siguen procesando múltiples transformaciones que hacen a lo programático, a lo ideológico y hasta al propio accionar político, promovidas generalmente desde la conducción, la presidencia y los grupos mayoritarios del FA, que agregan fricciones a las ya existentes, cabe preguntarse si el peso y relevancia que las estructuras de base (y dentro de éstas, los sectores "radicales") tienen en los procesos decisionales permitirán que siga dándose ese equilibrio en el caso de que la izquierda alcance el gobierno en el 2004 (y de como ejerza el mismo), en otras palabras, queda abierta la

40 María Urruzola se preguntaba, ante los cambios operados en el FA, si "la movilización de masas, más modernamente llamada participación, es una metodología de principios que debe orientar la forma de hacer política del FA o depende de momentos históricos" Semanario Brecha-29/9/2000.

41 Pese a haberse tornado un lugar común el utilizar dichas categorías para expresar la supuesta existencia de corrientes contrapuestas dentro del frenteamplismo, debo aclarar que las mismas no las comparto, y simplemente son utilizadas en el presente trabajo como un simple recurso del lenguaje, sencillamente como adjetivos que permiten individualizar a los grupos o sectores que, generalmente, se identifican con las mencionadas categorías. El no compartir dichas categorías responde a fundamentos que hacen al rigor del análisis científico, ya que imposibilitan el análisis descriptivo al no haber un continuo temporal que nos permita identificar los contenidos concretos con los cuales podría definirse a cada una de ellas.

posibilidad de disidencias, indisciplinamientos, deslegitimaciones o bloqueos internos. Incluso, estos fenómenos pueden venir dados por las propias tensiones que se dan entre las diferentes posiciones sectoriales.

En tal sentido, los resultados de las últimas elecciones internas (del 26/5/2002), no implican necesariamente una homogeneidad ideológica y política en detrimento de la diversidad, ni una preeminencia de los sectores moderados con una supuesta cultura de gobierno en desmedro de los sectores radicales identificados con una también supuesta cultura de resistencia y oposición.

En tanto resultado de una elección centrada en los liderazgos, con fuerte presencia del electorado volátil, no podemos aventurar un disciplinamiento de las bases militantes, ni siquiera de ese mismo electorado no comprometido, el cual mañana, antes expectativas no satisfechas, pueda transformarse en un opositor no menor reclamando el cumplimiento de aquellas promesas incumplidas.

-II-
CAMBIOS EN LAS CARACTERISTICAS DE LOS LIDERAZGOS
Y
PERSONALIZACION DE LA POLITICA

Como ya se mencionó, los otros cambios a resaltar, y relacionados con lo anterior, que suman tensiones a las ya mencionadas, es la consolidación de los liderazgos y el fenómeno de la personalización de la política.

Originalmente la izquierda tuvo una dirección del tipo colegiada, deliberativa (los cuadros dirigentes), de individuos bien formados ideológica y técnicamente, militantes de todos los días en la actividad política, a menudo también insertos en instituciones o grupos sociales a los que transmitían los estímulos provenientes del partido, y también, en sentido inverso, oficiaban de intermediarios entre las demandas y propuestas emergentes de la sociedad civil hacía el ámbito de lo político. De ahí la doble legitimidad con que contaban esos liderazgos y a la cual se hizo referencia en el capítulo anterior (I).

Por otra parte, en sus orígenes, la presidencia del Gral. (R) Líber Seregni, de tipo independiente, era expresión del consenso y la cohesión interna, de unidad de acción y de disciplina partidaria, y de la consideración del disenso como debilidad o indisciplina, la cual se traducía en una búsqueda de la negociación permanente (recordemos el clima de polarizaciones inicial en el que surge el FA) y de avanzar en pro de los objetivos mediante la persuasión. Un tipo de lógica más relacionada con la negociación-integración del tipo coalicional que la confrontacional-excluyente que primaba en las bases y caracterizaba el movimientismo. Ello se correspondía, en los inicios, con una concepción del partido como elemento de intermediación, como instrumentador y creador de ámbitos de discusión y de formulación de ideas, y del gobierno como mero ejecutor.⁴² Sin embargo, *"... los desempeños de la izquierda frente a la comuna departamental pusieron de relieve distintos niveles de aprendizaje y adecuación a los ejercicios gubernativos y administrativos. La función ejecutiva o los requisitos de gestión y racionalidad estatales tendieron a primar sobre los intereses y perfiles de los sectores políticos de la coalición, lo que marcó una distancia entre los elencos administrativos con relación a sus formatos partidarios. Estos últimos, aún mostrando sus diversas "culturas", los códigos diferenciales de conducta y sus desavenencias con decisiones de la gestión municipal, asumieron en general una postura de interés y disciplina de conjunto en el horizonte de la competitividad electoral que rige las relaciones de la izquierda con los restantes conjuntos partidarios"*⁴³.

Respecto a ese proceso de ir adquiriendo autonomía las autoridades municipales de lo partidario, es relevante lo manifestado por el Arqto. Mariano Arana, previo a su designación como candidato a Intendente por un segundo período: *"Estamos convencidos que los roles, las competencias, los tiempos y las tareas de la fuerza política y las de gobierno son diferentes aunque complementarias."* Dicha autonomía quedó de manifiesto en la designación de Arana de su futuro gabinete como en la definición de la reestructura municipal impulsada por él mismo.

Los cuestionamientos y críticas a tales decisiones se centraron principalmente en el reparto de cargos en cuanto al no-reconocimiento de la correlación de fuerzas emergente de las elecciones (AU-PS), el método de designación (PCU-PS), y a la forma en como se procesó la reestructura, sin informar ni consultar al EP-FA (AU) ⁴⁴. Sin embargo, pese a los cuestionamientos, discrepancias y críticas antes mencionadas (a las que se sumaron las centradas principalmente en el abultado déficit de la anterior gestión municipal, determinados

⁴² Blixen, Samuel: "Seregni, la mañana siguiente" -Ediciones Brecha-Montevideo-1997 Pág.225

⁴³ Gallardo, J.-Caetano, G.-Rilla, J.: "La izquierda uruguaya: tradición, innovación y política" Ediciones Trilce-Montevideo-1995- Págs.126-129

⁴⁴ Fuentes: El País 21/12/99-El Observador 23/12/99 y Brecha 7/7/00

sesgos autoritarios de Arana, un proceso de tecnocratización de las direcciones municipales -al que muchos identificaban como una característica propia de los gobiernos de corte neoliberal- y el conflicto coyuntural que las autoridades mantenían con el sindicato de ADEOM) el EP-FA formó una comisión en el seno de la agrupación de gobierno municipal únicamente para instrumentar la reestructura definida por Arana, pero no para modificarla.

Con la figura del Dr. Tabaré Vázquez se pasó a una presidencia con extracción partidaria (fraccional), que si bien no renunció ni desconoció los principios antes mencionados del FA, adoptó una forma de funcionamiento más abierto, con un estilo de conducción más pragmático, ejecutivo, fuertemente individualista, con mayor autonomía de las estructuras, fracciones y de las definiciones programáticas, y un menor apego a la institucionalidad partidaria, lo que habilitó y legitimó un funcionamiento más del tipo fraccional a lo interno del FA de los distintos sectores integrantes, y que, en ocasiones, se tradujo en realineamientos internos o en niveles de confrontación intra fraccionales, inadmisibles en otras épocas (Sin embargo, determinados niveles de disidencia o indisciplina continuaron siendo duramente castigados, como lo fueron el caso de Jorge Zabalza en lo referente al Hotel Casino Carrasco o de Danilo Astori, respecto a la Reforma Constitucional de 1996).

Debemos considerar, además, el fuerte impacto que produjo la Reforma Constitucional de 1996 en los partidos políticos, al obligar a los mismos a presentar un único candidato a la presidencia electo a través de elecciones internas, lo cual condujo a que el líder que resultara electo en las mismas estuviera por encima de las fracciones (líder de todo un partido), y a su vez, reforzó el papel del partido por sobre el de las fracciones, acentuando el fenómeno de personalización de la política.

El EP-FA asistió así a un nuevo tipo de presidencia y de conducción.

En el caso particular del Dr. Tabaré Vázquez, se dio una consolidación de su liderazgo como representante del conjunto de la izquierda, cosa que no logran otros líderes políticos partidarios frente al conjunto de sus colectividades (ni Lacalle lo es del P.Nacional, ni Batlle y Sanguinetti lo son respectivamente de todo el P. Colorado).

Pero este fenómeno de personalización de las conducciones no se refirió únicamente a la figura del Dr. Tabaré Vázquez, sino que se hizo extensible a todos los sectores de peso frenteamplistas, siendo los electorados de los mismos explicados por sus liderazgos, así *"... al PS, se lo vota por Vázquez, a la Vertiente por Arana, a Astori por Astori y a Mujica por Mujica. El resto diría que no existe."* 45 .

En todo ello incide, además, un nuevo tipo de relacionamiento entre la élite política y el electorado producto de la intermediación mediática, lo cual habilitó a que la pugna política electoral se diera principalmente entre imágenes y no tanto entre programas y propuestas.

Vázquez, pese a tener originalmente un bajo perfil en la militancia partidaria (su reconocimiento venía dado del lado de la medicina y el fútbol) y de emerger como un "outsider", rápidamente se destacó como un líder carismático, en parte como resultado del proceso de tradicionalización -renovación (del que se dará cuenta en el próximo capítulo) que se procesa en la izquierda (y todo proceso de tradicionalización brinda un-espacio propicio para el surgimiento de este tipo de liderazgos) y en parte por sus dotes de conducción en una coyuntura de crisis (es común que liderazgos carismáticos surjan en períodos de crisis y de descontento social que requieren de la necesidad de liderazgos fuertes). Basándose fuertemente en la seducción 46 , Vázquez se legitima 47 en el apoyo de la masa, no solo por los atributos

45 Constanza Moreira: Separata La República-29o.Aniversario del FA-Febrero 2000.

46 Esquivel, Daniel : "Tabaré Vázquez, seductor de multitudes" Editorial Fin de Siglo-1997

47 Entiendo, brevemente, por legitimación aquel proceso por el cual se logra construir el consenso sin necesidad de recurrir al uso de la fuerza, razón por la cual, la obediencia se transforma en adhesión. Si bien toda dominación de un grupo sobre otro tiene un carácter coercitivo, en la sociedad moderna se requiere fundamentalmente de liderazgos legitimados, logrados a través de la construcción de hegemonías, que logran moldear las convicciones, las pautas de conductas individuales, de acuerdo a las normativas vigentes.

que la masa le asigna sino también por los que el mismo posee, y dotó a su carisma de un carácter institucional ya que con su figura legitima al FA.

Debe reconocerse que Vázquez hoy es el máximo referente: es *"el líder absoluto del FA y del EP, líder en la conducción de aparatos, estructuras y dirigencias, líder en la captación de opinión pública"* 48 . Esto condujo a que desde la oposición se le tildara de ser un líder populista como forma de desprestigiarlo.

En tal sentido, pese a que sí podemos afirmar que se trata de un líder carismático, no puede considerárselo hoy como un líder típicamente populista, si nos atenemos a las categorías con las cuales se definen los líderes populistas y que hacen -entre otras- dimensiones del fenómeno populista- a que Vázquez no es Vázquez sin su estructura partidaria detrás, o sea que no es un líder que pueda prescindir de su partido 49, sin embargo esa legitimación que obtiene por encima de la estructura partidaria pone en tela de juicio ésta afirmación: ¿ Vázquez no puede prescindir de su partido, o el partido no puede prescindir de Vázquez? 50 .

Reconozcamos que Vázquez ha mostrado, en determinadas ocasiones, ciertos rasgos populistas recurriendo, por ejemplo, a esa legitimidad suprapartidaria que obtiene, y amenazando con renunciar a la presidencia del FA y del EP-FA si las diferentes fracciones no aceptan o respaldan sus propuestas (tal lo ocurrido con lo referente al Referéndum a promover con respecto a la privatización de Ancap), y que, reforma constitucional mediante, de ganar las elecciones en el 2004, nuevamente obtendría una legitimación electoral superior a la de las propias fracciones, en un marco constitucional que ha reforzado los poderes del Ejecutivo.

Consideremos, además, que muchas propuestas o iniciativas del Dr. Vázquez han encontrado una fuerte resistencia, críticas, oposiciones parciales o el rechazo liso y llano de sectores no siempre minoritarios del FA.

Por otra parte, si bien Vázquez aparece con voluntad negociadora, a su vez se lo identifica como que "no transa" con sus pares dirigentes de otros partidos (amén de que los líderes de los partidos tradicionales marginaron a la izquierda a un rol exclusivamente opositor) y lo que puede ser un factor de legitimidad a lo interno (sobre todo en el terreno político-ideológico entre la masa militante), puede transformarse en una debilidad futura al momento de intentar articular alianzas con miras a ganar las elecciones del 2004, y en caso de lograrlo, al tratar de llevar adelante sus propuestas programáticas.

Debemos tener en cuenta, además, que el neoliberalismo ha traído entre otras consecuencias, un largo período de crisis de representación, que -como ya se mencionó- en el marco de un nuevo estilo de relacionamiento de la clase política con las masas (nuevos medios de comunicación mediante), probablemente conduzca a que los líderes no movilicen como ayer tras de sí a grandes masas en la búsqueda de promesas demagógicas, pero sí permita que los

48 Bottinelli, Oscar: En Perspectiva-Radio El Espectador.7/12/99. Bottinelli manifiesta que el Dr. Vázquez optó por "Una ubicación muy fuerte hacia el centro y hacia un giro al pragmatismo", corrimiento que realiza"...manteniendo una impronta en una serie de elementos constantes. Estos son a) el discurso social...b) la insatisfacción con el presente del Uruguay...c) la concepción del Uruguay como país subdesarrollado y tercermundista y un discurso fuertemente latinoamericanista" (En Perspectiva-El Espectador 6/7/99 y Brecha 29/9/2000).

49 Ribeiro, Darcy:"El dilema de América Latina: estructuras de poder y fuerzas insurgentes" Siglo XXI-México 1988-Págs.203 a 209 y Diccionario de Ciencia Política 9a.Edición- Bobbio, N. -Matteucci, N.-Pasquino, G.-Siglo XXI Madrid 1995-sobre populismo latinoamericano Págs.1253 a 1258 (Comité Editorial).

50 De la nota al pie de página anterior, y considerando los textos allí citados, caracterizo el fenómeno populista como el de una rápida y masiva incorporación de amplios sectores populares a la vida política, en tiempos de crisis y/o polarización, que desborda los canales tradicionales institucionales de absorción y participación, en la cual una o varias elites, a través de determinados medios, tienen la posibilidad de manipular las masas en procesos de movilización con arreglo a sus propios fines políticos. En tal sentido, la ideología, las formas organizativas, las metas políticas planteadas, no son producto de la constitución autónoma de las masas en sujetos políticos, sino que conllevan la subordinación de éstos últimos a la elite, y por lo general, dentro de ella, a un líder carismático que dirige y controla la movilización popular. Se trata de vastas alianzas lideradas por caudillos carismáticos, potenciadas por masas excluidas de los tradicionales mecanismos de representación de los partidos políticos, y que tenían como objetivos un proyecto de magnitud significativa de industrialización, nacionalistas, de fuerte intervención estatal y redistributivos del ingreso. Las alianzas se rompieron cuando las expectativas de las masas se hicieron difíciles de satisfacer y las mismas resultaron incompatibles con los intereses de las nuevas elites surgidas al amparo del propio proyecto populista, en un marco mundial hegemonizado por la Guerra Fría y la predominancia de los intereses de los Estados Unidos.

mismos logren una legitimidad sin precedentes en el terreno electoral. Esa crisis de representación ha conducido a que sectores con intereses contrapuestos confluyan en la adhesión a líderes carismáticos como Tabaré Vázquez, y que, de parte de éste y de los sectores mayoritarios del FA se convoque a alianzas muy laxas, de contenido ideológico difuso, de poca estructuración, utilizando formas semejantes al populismo (por ejemplo un discurso ambivalente) y que entre otras cuestiones hace a que ninguno de los sectores, por sí mismo y en forma aislada, puedan ejercer la hegemonía, a la vez que simplifica las tensiones de poder latentes (y las desigualdades emergentes de las mismas) en la sociedad, identificando todos los males con un único adversario y también, por otro lado, con un único "salvador".

Así, haciendo una abstracción de las situaciones antes mencionadas, podemos prever una secuencia lógica que nos conduzca a pensar en la posibilidad de que un gobierno del Dr. Vázquez no cuente con el apoyo político necesario (desde tiendas opositoras y con posibles bloqueos internos) que garantice su normal gestión de gobierno, concretar parcial o totalmente su programa, e incluso ponga en riesgo la estabilidad institucional y democrática, lo cual lo obligue, o bien a recurrir a sus fuentes de legitimación electoral mediante recursos de democracia directa tipo referéndum (siempre más simples de llevar a la práctica que la difícil construcción de consensos, el tejido de redes sociales, acuerdos crecientes y confianzas horizontales, o que descubrir nuevas formas de participación política de las mayorías) o a gobernar por decreto (si las fuentes de legitimación fallasen), apelando al pueblo, como legitimante, como fuente de inspiración y objeto constante de referencia, y como supuesto depositario de las políticas que promueva.

Considerando un escenario de este tipo, el riesgo de que un gobierno de izquierda degenera en una suerte de neo-populismo no creo sea una hipótesis descabellada a descartar.

Además de todo lo anteriormente mencionado, la personalización de la conducción política implica, para los protagonistas, el no poder renunciar a la misma, y a su vez, en el correr del tiempo, exponerse al desgaste de sus figuras.

Por tal motivo, la dirección del FA no pudo, como en el pasado, quedar encorsetada en estrategias extra-frentistas, practicando una táctica de "seguidismo social" (Referéndum sobre el marco regulatorio del sistema eléctrico, referéndum sobre las prescripciones y caducidades laborales, lo relativo a las AFAPS o los planteos respecto a la legitimidad de la Corte Electoral); en definitiva, no pudo dejar la iniciativa de acción a otros, y acumular de esa forma derrotas puntuales, y ello actuó, lógicamente, en desmedro del carácter movimientista, viéndose obligados a subordinar el mismo al carácter político-partidario.

Todo ello condujo, y particularmente al Dr. Vázquez, a reafirmar los liderazgos, unificando fuerzas y criterios (En la búsqueda de disciplinar y/o cohesionar los diversos sectores y liderazgos a lo interno del EP-FA, es que debe interpretarse, por ejemplo, tanto el discurso y las propuestas del Dr. Vázquez al Plenario Nacional 51, como el discurso del 29 de setiembre en la Avda. 18 de Julio⁵², así como la conformación del Grupo de Trabajo -que comienza a funcionar el 31/7/2000- el cual preside el Dr. Vázquez, y donde convergen las direcciones de los distintos sectores partidarios para la elaboración colectiva, a partir del análisis de la coyuntura semanal, con miras al desarrollo de una mayor coherencia interna tanto en el diagnóstico como en las propuestas ⁵³).

51 Comisión de Propaganda del FA-A tres tintas-2/9/2000

52 La República 30/9/2000 y en La República 14/10/2000-nota de Raúl Legnani: "Intento de realinear sus hombres"

53 Semanario Brecha 18/8/2000

-III-
TRADICIONALIZACION DEL FRENTE AMPLIO
Y
GENERACION DE UNA NUEVA CULTURA DE IZQUIERDA

Funcional a las transformaciones que el FA ha experimentado, fué construyendo una tradición 54, en la que se auto proclamó continuador histórico del artiguismo, pero también de algunas tradiciones del Partido Colorado 55, así como de los nacionalistas 56 (y a la vez que internalizaba elementos de dichos partidos, rechazaba el "tradicionalismo" propio de los mismos. Esta reiterada apelación a lo diferente también se transformó en un componente más de la tradición frenteamplista). A ello hay que sumarle la gesta épica de resistencia al pachequismo primero, y a la dictadura después, así como en sus orígenes se encuentra la integración e ínter actuación de la izquierda social y política.

Sin embargo, se cuidó de no sacrificar en dicho proceso principios éticos-políticos que pudieran hacerle perder peso en el electorado por razones de índole cultural. 57

En un marco en el cual la cultura política uruguaya se ha caracterizado por su "partidocracia" 58, o sea por otorgar un rol fundamental a los partidos políticos y sus liderazgos como elementos de intermediación política de todos aquellos elementos que de una u otra manera estuviesen latentes en la sociedad civil, para la izquierda, originalmente, la política no se construía únicamente a través de los partidos políticos, de ahí deviene, en gran medida, el carácter movimientista del FA.

Pensemos, entonces, en la predominancia original de una cultura de izquierda de fuerte carácter movimientista, que se insertó en los marcos tradicionales de la cultura política uruguaya, participando de los mecanismos de socialización política, pero desde un rol fundamentalmente opositor y poco negociador.

Si bien hay cierta recurrencia y consenso en afirmar que los partidos políticos uruguayos nunca terminaron de cooptar los movimientos y organizaciones emergentes de la sociedad civil, y de que éstos mantuvieron una cierta autonomía respecto del Estado y los partidos, tampoco puede dejar de desconocerse que los sindicatos particularmente, y otras organizaciones sociales, han mantenido afinidades ideológicas y comparten "militantes" con la izquierda, así como el movimiento y las organizaciones empresariales se han vinculado históricamente a los partidos tradicionales.

54 Entiendo por tradicionalización el proceso de legitimación de valores y acciones políticas actuales por el cual se hace una interpretación y reconstrucción deliberada del pasado desde el presente. Una tradición se inventa (Eric Hobsbawm: "La invención de tradiciones" Revista de Ciencia Política No.4), descarta hechos y resalta otros, y encuentra su expresión en un conjunto de prácticas normalmente regidas por reglas aceptadas, explícita o implícitamente, de naturaleza ritual, simbólica, afectiva, discursiva, ideológica, intelectual, de acción, valorativa, programática, que hacen a la trayectoria de un partido y que tienen por objeto inculcar valores y normas de conducta a través de su reiteración, las cuales tienen por resultado el integrar y el permitir la participación del individuo en colectividades políticas partidarias. Todo ello permite generar el sentimiento afectivo de identidad, de pertenencia partidaria, a la vez que opera como elemento diferenciador del "otro".

55 Toma del batllismo original lo que refiere al intervencionismo estatal en el plano económico, para regular y corregir las desigualdades que el mercado genera, el progresismo, el redistribucionismo, la movilidad social y el reformismo en lo económico y social.

56 Del nacionalismo adopta el antiimperialismo, y el reformismo en lo político y lo electoral buscando extender las garantías para las minorías y una profundización de la democracia política.

57 Entiendo cultura como el elemento que dota de consistencia a toda construcción de una identidad política, a través de la cual las acciones individuales o colectivas adquieren un significado. Son "el conjunto de actitudes, normas y creencias, compartidas más o menos ampliamente por los miembros de una determinada unidad social y que tienen por objetos fenómenos políticos" (Bobbio, N.-Matteucci, N.-Pasquino, G.: "Diccionario de ciencia Política" Editorial Siglo XXI-México Pág.415) o sea que está orientado tanto hacia el sistema político, como al rol que juegan los actores en el mismo (individual o colectivamente). La cultura entendida además, como el tejido de significaciones donde los diferentes grupos organizan su identidad, pero también donde se establecen las diferenciaciones de lo que no se es, de lo otro.

Cultura, también considerada como productora y reproductora social, conformadora de hegemonías y de consensos que presuponen la legitimación de los símbolos que expresan la conflictividad social.

58 Caetano, G., Rilla, J. y Pérez, R.: "La partidocracia uruguaya. Historia y teoría de la centralidad de los partidos políticos"-en Cuadernos del CLAEH No.44-Montevideo-1988

Pero actualmente, en el marco de una crisis de carácter estructural, unos y otros han comenzado a desconfiar de la capacidad de intermediación y representación de los partidos políticos, fenómeno al que no es ajeno la izquierda, y esto, de continuar profundizándose la crisis y con ello la credibilidad en los actores políticos para encontrarle solución a la misma, puede habilitar a la deslegitimación de éstos últimos. Por su parte, la creciente interdependencia en el plano internacional (léase organismos multilaterales, empresas multinacionales, una plaza financiera extranjerizada, etc.) y en lo nacional, ha ido fortaleciendo progresivamente la capacidad de veto de los actores privados, reduciendo en tal sentido, el margen de maniobra de los mismos actores políticos y del propio Estado. Incluso, la influencia de los poderes económicos en las decisiones políticas ha degenerado en sospechas de corrupción de los políticos que tienen por consecuencia inmediata el descrédito de los mismos.

Por tal motivo, en una coyuntura diferente a la fundacional, el FA busca rescatar y revalorizar la centralidad de la política y de los políticos, reivindicando el papel que en tal sentido cumplen, y reconociendo a los partidos políticos y de las instituciones democráticas como los únicos ámbitos de resolución de conflictos, y del propio conflicto como forma de construcción de la democracia (en tanto considerado un juego de intereses contrapuestos), pero ha resignificado el fenómeno de la participación política 59, que hace a la propuesta original del Dr. Vázquez de un "pacto social", transformado en "acuerdo social" en el IV Congreso.

Si bien en los discursos y documentos se manifiesta un intento de repolitización de la sociedad civil, de la construcción de una izquierda participativa y autogestionaria donde la descentralización (**Ver Capítulo IV**) del poder a todos los niveles sea el principio 60, hasta ahora la descentralización política llevada a la práctica en la experiencia de más de diez años de gobierno municipal, no ha evolucionado mucho más allá de una desconcentración administrativa y el carácter movimientista -como ya se hizo referencia- ha sido sacrificado en la práctica, en el proceso de transformaciones que ha experimentado el FA.

La repolitización se supone que se daría con la participación y ello actuaría como salvaguarda del proceso democrático: no debemos olvidar que la izquierda, en términos culturales, ha desarrollado lo que se conoce como "cultura participante", o sea de ciudadanos activos en la construcción de la política, con un alto grado de involucramiento, de interés en la misma.61

El acuerdo social implica el reconocimiento de los siguientes principios irrenunciables: *"modernización económica y social del país, desarrollo del país productivo y generación de fuentes de trabajo. Eliminar las desigualdades sociales y atacar las causas que la originan... promover la ciudadanía libre y responsable... profundizar y ensanchar la democracia"* 62

La relación que el FA ha desarrollado y pretende seguir desarrollando con vastos sectores sociales con el objetivo de crecer y poder alcanzar el gobierno en el 2004 63 se cuida de no confundir roles y de diferenciar claramente actores sociales de los políticos, intentando articular las diferentes demandas sociales sectoriales en una propuesta abarcativa y coherente, buscando encauzar políticamente las distintas manifestaciones de protesta social, darles una

59 Además de designar una serie de actividades (votar, militancia política partidaria, participación en manifestaciones, contribución dada a una cierta agrupación política, etc.) que se manifiestan con determinados niveles (presencial-más marginal y testimonial-, activista-Como activista partidario o no). "El término participación, entendido en el sentido estricto, puede reservarse, finalmente a las situaciones en las cuales el individuo contribuye directa o indirectamente (a través de sus representantes) en una situación política" Las diferentes formas de participación política tienden a acumularse y por lo general, los militantes tienden a ser los mismos.-Giacomo Sani en Diccionario de Ciencia Política 9a. Edición Siglo XXI-N. Bobbio-N. Matteucci-G. Pasquino-Madrid-1995-Págs. 1137 a 1140

En cuanto al descrédito en el que ha caído la clase política y las instituciones, es significativa la actitud del Dr. Tabaré Vázquez, intentando deslindar responsabilidades y centrando la responsabilidad de la crisis en los partidos tradicionales y no en el sistema político y lo institucional-Discurso 30/05/02 La República 31/05/2002 Pág. 6

60 Laguarda, Manuel: La República-1 y 15/9/2000

61 Almond, Gabriel-Verba, Sidney: "The civic culture: political attitudes and democracy in five Nations" Little Brown and Company (INC) 1963-págs 12 a 20

62 Vázquez, Tabaré: discurso 29/9/2000-La República 30/9/2000, y documentos del IV Congreso Ordinario del FA

63 Laguarda, Manuel: Semanario Brecha 20/10/2000

perspectiva, dotarlas de cabeza política y racionalidad, y evitar así, el surgimiento de espontaneidades que puedan degenerar en estallidos sociales que pongan en riesgo la estabilidad democrática 64. La contención social apunta, entonces, no sólo a impedir el estallido social, sino que se transforma en una acción estratégica que busca impedir la expansión ideológica, política y económica de otros grupos emergentes de la sociedad civil dentro de la presunta área de influencia de la propia izquierda, pese a que se reconoce que la construcción de dicho frente social trasciende la práctica parlamentaria y el accionar desde la dirección del FA.

En este marco, la actual conducción del FA muestra una actitud moderada respecto a las rupturas y cambios radicales, optando por una evolución gradual de los mismos, de tal suerte que se ha tornado una práctica generalizada en la élite dirigente la búsqueda de consensos (como valor de la convivencia democrática) y un grado relativamente alto de rechazo a todo conflicto que encierre potencialidades de polarizarse 65.

Paradójicamente, y con relación a su pasado predictadura, así mientras la izquierda ayer caracterizada por el extremismo 66 pasó a proponer una trayectoria moderada y gradualista con el objetivo de mejorar los niveles de vida de la mayoría de la población, la derecha optó por una revolución conservadora de soluciones rápidas y radicales con grandes costos sociales y económicos en perjuicio, justamente, de esa misma mayoría.

El pacto (o el acuerdo) social busca comprometer al individuo con la práctica democrática en los términos clásicos que se entiende la participación en la democracia liberal: como ciudadano libre y responsable, pero toda iniciativa y su conducción debe quedar, para la izquierda, en manos de los actores políticos.

La profundización de la ciudadanía propuesta por el FA parte de una concepción liberal de la misma (en tanto estado legal definido por un conjunto de derechos y responsabilidades, pero también como expresión de pertenencia a un sistema político dado). En tal sentido, debemos tener presente que dicha ciudadanía, en la práctica, no solo implica una distribución desigual de bienes y servicios, sino un sistema institucional que limita las oportunidades de integración y participación de los individuos.

La democracia liberal en el marco del sistema capitalista, si bien presupone la existencia de una pluralidad de grupos, demandas e ideologías, olvida que dicha pluralidad se corresponde con patrones específicos de desigualdad sistémica, sistemática y recurrente. Bajo la apariencia de una decisión mayoritaria legitimada (generalmente expresada a través de las elecciones) y un discurso que hace hincapié en la voluntad general y el bien común, se ocultan en realidad, los mecanismos que otorgan el verdadero poder a los grupos hegemónicamente dominantes.

El ciudadano, en dicho marco institucional, se presenta como un deliberador racional, libre e igual a otros ciudadanos (dotado de los mismos derechos ante la ley), que atento a una determinada cultura (convencionalmente postulada también a través de lo mayoritario y la invención de una tradición resultante de ese mayoritarismo), tiene el derecho a votar y participar en el debate público con su opinión, pero siempre subordinado (debe ingresar a) al sistema político que se legitima mediante el voto.

64 La República: 1, 6, 15 y 16/9/2000

65 A modo de ejemplo, significativo resulta el hecho de que el Dr. Tabaré Vázquez y los sectores de AU y VA se abstienen de votar el paro propuesto por el PIT-CNT para el 12 de junio del 2002, por compartir la medida de paro, pero no las movilizaciones previstas para ese día, en tanto las mismas pueden conducir a una profundización de la crisis, aunque después fue rectificada su decisión. Esta posición ha sido planteada en varias oportunidades por el Asesor del Dr. Vázquez, Economista Walter Cancela. La República-7/06/2002 Pág.6 y Semanario Brecha-14/06/2002 Pág. 15.

66 El senador José Mujica manifestaba que "Sujetos al objetivo estratégico de coyuntura somos moderados"-Semanario Brecha-24/8/2001-Pág.7. Anteriormente ya había manifestado que "...con discursos radicales no jodemos a nadie. Los discursos tienen que tener una unidad global de centro...la historia cambia con multitudes anónimas. Con aparatitos no jodemos a nadie..."-Búsqueda-12/10/2000. Nelson Cesin, por su parte, referente a las elecciones realizadas el domingo 26/05/2002 para elegir representantes al Plenario Nacional, planteaba que "...la contienda electoral...promete diferenciaciones "por la positiva" y no augura grandes ejes de polarización entre los principales sectores frenteamplistas. Esto quizás obedezca a que ya muy pocas fuerzas de izquierda están dispuestas a jugar fuera del espacio moderado, las que aún lo hacen tienen un peso político cada vez más reducido"-Semanario Brecha 10/05/2002-Pág.7

Hay desde la izquierda una crítica a ésta concepción liberal estrecha del ciudadano, y a cambio se propone una democracia participativa como garantía de la integración plena y de la propia participación efectiva. ¿ Pero alcanza sólo con ello?. Yo creo que no. La ciudadanía concebida por la izquierda no escapa ni postula una ciudadanía diferente a la liberal, por ejemplo, diferenciada en función de las desigualdades existentes entre los grupos y las especificidades de cada uno de ellos, con sus limitaciones y potencialidades, si bien atiende a su profundización y a un ejercicio real de la misma.

Y no sólo no postula una ciudadanía diferente, sino que vuelve sus pasos sobre el concepto de universalidad emergente de una voluntad general que homogeniza y difumina esas diferencias existentes, siempre en detrimento de los grupos minoritarios, desfavorecidos (a pesar de que promueva los valores de igualdad y justicia social).

En dicha propuesta se admiten las dificultades que tienen los mencionados grupos para organizarse, movilizarse y participar "responsablemente" en la acción colectiva, pero no hay una propuesta estructurada para dar solución a este tipo de vulnerabilidades.

Se postula, sí, que los derechos precedan a las obligaciones que, en tanto ciudadanos, esos individuos tienen, mediante mecanismos de asistencialismo, focalización, descentralización y profundización de la democracia. Pero todo es propuesto, impulsado y dinamizado desde el sistema político y las instituciones del Estado, únicas capaces de garantizar un cambio en las condiciones subjetivas (la "*construcción de un imaginario colectivo de contenido progresista*") y objetivas (referentes a lo estructural) que permitan llevar a la práctica el proyecto del FA. En una primera instancia, la propuesta de que el Estado y el sistema político sean los impulsores y dinamizadores del proceso integrador y de apertura de ámbitos de participación, se torna no solo necesaria, sino además indiscutible. Pero en el mediano plazo, una vez puesto en marcha el proceso, la izquierda no debe olvidar (u obviar) que todo proceso democratizador no puede ser exclusivamente una cuestión de élites, sino que debe articular las diferentes posiciones grupales y sectoriales con participación de los mismos.

Si consideramos el rol que la izquierda adjudica al Estado (**Ver anexo documental analítico No. III-acerca de las modificaciones programáticas**) en el proceso por una parte, y por la otra, el requerimiento organizacional que se le exige a los diferentes grupos de la sociedad civil para participar en la cosa pública de manera responsable, me pregunto si no se estará dando lugar al surgimiento de un nuevo tipo de ciudadanía fija, estable, sin considerar en el mismo a aquellos grupos que no tienen posibilidades reales de organizarse.

A su vez, el requerimiento organizacional implica la concepción de una nuevo tipo de ciudadano: el activista, que dispone de recursos, tiempo y ganas de organizarse para participar en las cuestiones públicas.

Fomentar el desarrollo de una ciudadanía plena y responsable, implica formar y educar a los individuos en tal sentido. Pero dicho proceso exige a los mismos tiempo libre, disponibilidad de recursos, disciplina y un importante esfuerzo intelectual. Hay grupos que no están en condiciones de superar estas limitaciones, y de ello se deduce el importante peso que cobra el Estado como generador e impulsor en una primera instancia, pero debemos ser conscientes de que ello abre la posibilidad de generar una suerte de paternalismo asistencialista respecto a esos grupos con dificultades organizativas, continuando (aunque con otros objetivos y modalidades) determinando qué cosas obtienen y quienes tienen derecho a obtenerlo, desde el ámbito de lo político-partidario, las instituciones estatales y los grupos de activistas. De ocurrir ello, estaríamos ante un mero relevo de élites.

Incluso, los acuerdos entre las cúpulas de los sectores organizados, de los partidos y de las instituciones estatales, pueden excluir intereses sociales no representados ya sea por la debilidad de su organización o su no-organización.

Por eso, en la medida de lo posible, la organización de las relaciones sociales debe ser transferida del Estado a aquellas asociaciones voluntarias, democráticas y autogobernadas, mediante un proceso permanente de descentralización.

Democratizar siempre debe ser un proceso colectivo y objetivo, aún estando impregnado ideológicamente, debiendo ser por ello objeto del consenso pero también del disenso. El consenso permitirá la existencia de la sociedad, fijará las bases sobre las cuales sea posible la existencia comunitaria, reticulando el tejido de lealtades comunes en que se funda, dotando a todo el sistema de un carácter de permanencia. Por su parte, el disenso incorporará el elemento dinámico, lo evolutivo, estructurando el futuro mediante el debate entre proyectos y lealtades al interior del cuerpo social.

Inclusive, contrariando la máxima del liberalismo de que la norma jurídica debe ser neutral y universal, como sustento de una ciudadanía igualitaria, la izquierda debería promover un pluralismo ético que implique, entre otras cuestiones, la imposibilidad de que la ley sea valorativamente neutral, lo cual facilitaría el respeto de las minorías y de la diversidad (**Ver anexo documental analítico No.V-los movimientos sociales y la izquierda**).

De poco valen las garantías legales para el ejercicio de una verdadera ciudadanía, si no hay detrás de ello una voluntad democrática, ética y acuerdos sociales estructuradores. Si los actores se legitiman en lo normativo, pero se deslegitiman recíprocamente en lo pragmático, la legitimación se transformará en un vacío ético no legal, desplazando la necesidad de recurrir a cualquier tipo de bloqueo institucional coercitivo, y sustituyéndolo por el bloqueo ideológico-cultural intergrupal.

Finalmente, no podemos dejar de considerar, en el complejo proceso de transformaciones aquellos cambios en la cultura de la izquierda que se derivan del derrumbe del socialismo histórico. En este sentido, el abandono del carácter cientifista del marxismo y el socialismo, no condujo a que estos desaparecieran del marco teórico, sino que los mismos comenzaron a nutrirse del aporte de otras vertientes de izquierda, incluso del liberalismo.

Se desarrolló, entonces, una nueva concepción de aproximaciones sucesivas a la verdad, la cual comenzó a aceptarse como multifacética, y obligó a adoptar una actitud más abierta y relativista.

Originalmente, tras el derrumbe del marxismo, la izquierda en el ámbito mundial osciló entre el pragmatismo extremo y la añoranza de una utopía perdida, sin entender que, *"dejar de creer en un socialismo científico no implicaba abandonar la creencia en un socialismo previsible, razonablemente factible"* 67

Luego de ese largo proceso de oscilaciones-en el cual el único que ganó terreno fue el neoliberalismo conservador (**Ver anexo documental analítico No. IV-neoliberalismo-noticias de la crisis**)- el socialismo y el marxismo reaparecieron como nortes utópicos, más que como manuales para la construcción de una nueva sociedad. Hay, además, una crisis de los grandes relatos socio-políticos, no solo derivada del derrumbe del socialismo histórico sino también, de los cambios estructurales que se producen en el mundo capitalista.

Ello se acompañó con una menor intensidad en el compromiso, el apego, la identificación o adhesión con determinadas corrientes del pensamiento de izquierda por una parte, y con una mayor amplitud y flexibilidad en la composición del marco teórico (apertura ideológica) en el que se desenvuelve la izquierda por la otra, de ahí que prevaleciera la definición de "progresista" por sobre las que otrora etiquetaban las diferentes corrientes de opinión y actuaban como legitimantes político-ideológicas de sus seguidores.

Esta suerte inicial de eclecticismo ideológico fue transformándose en una integración sincrética de los diferentes aportes, que condujo a una disminución de la distancia ideológica (en términos de Sartori) con los partidos tradicionales, lo que demuestra un corrimiento al

67 Paramio, Ludolfo: "Tras el diluvio..." Oport. Cit.-Págs. 26 y 27

centro de la izquierda, y una revisión programática que la ha tornado menos ideologizada, más pragmática y moderada (**Ver anexo documental analítico No. III-acerca de las modificaciones programáticas**), que lleva a recoger mas votos por cuestiones que por principios entre el electorado 68.

Este corrimiento al centro del espectro político-ideológico, pone a la izquierda en el riesgo de que se den similitudes programáticas, discursivas y hasta de oferta política tales, con sectores de los partidos tradicionales que la tornen, para el ciudadano común, como algo difuso, contradictorio, dejando solo para los especialistas el detectar las diferencias, si realmente, llegado el punto, las hubiere. En tal sentido, el Senador Socialista Manuel Núñez, alertaba que la izquierda no debía mimetizarse ni en el discurso ni en la acción con la derecha gobernante 69 .

68 Sartori, Giovanni: "Partidos y ..."oport.Cit. Pág.386

69 "Líneas de argumentación" Documento de circulación interna del P.Socialista-La República 11/05/2002-Pág.7

-IV-

NUEVAS CONCEPCIONES RELATIVAS A LA RELACION POLITICA Y SOCIEDAD

Los cambios operados en la relación izquierda política-izquierda sindical, así como la fragmentación y debilitamiento que experimentó el propio movimiento obrero⁷⁰ y las organizaciones sociales, han dejado como único mecanismo de agregación de intereses y regulación de conflictos a los partidos políticos y el Estado. Ello conduce a una sobrecarga de demandas sobre el sistema político, dado lo difícil que resulta conciliar multiplicidad de intereses contradictorios en poco tiempo y en épocas de crisis como la actual (crisis que se caracteriza por un aumento del desempleo, un período recesivo de largo aliento, una inestabilidad económica en la región que nos torna altamente vulnerables, y que ha afectado a más sectores que los que habitualmente éstas crisis castigan -o sea los asalariados, los pequeños empresarios, el funcionariado público, los sectores de menores recursos, ergo, todos aquellos amenazados a caer por debajo de la línea de pobreza y de los que ya se encuentran en esa terrible situación, a caerse de las estadísticas-, donde lo que no sobran justamente son los recursos, el financiamiento exterior es poco, la inversión casi nula y la segmentación, fragmentación y desacoplamiento social son alarmantes), con lo cual, el riesgo potencial de que se pueda dar un proceso de crisis de legitimación que arriesgue una quiebra del sistema democrático se torna potencialmente posible.

De ahí esa preocupación de la izquierda por contener el estallido social. Pero a su vez, ésta situación pone al FA en el conflicto de garantizar la estabilidad democrática (una *"izquierda responsable"* que es *"institucionalmente fiel"*) sin hacerse corresponsable y pagar los costos por las políticas económicas y sociales que desde la coalición de gobierno se han generado, tema que, como ya se mencionó, ocasiona no menores conflictos en la interna frentista.

70 La ofensiva neoliberal apuntó todo su arsenal contra los sindicatos, fragmentando la clase trabajadora, a lo que se sumó la crisis económica que produjo procesos de desindustrialización y pérdidas masivas de puestos de trabajo, desintegrando los núcleos fabriles surgidos al amparo de la política sustitutiva de importaciones, y destruyendo con ello las subculturas obreras. Por su parte, el nuevo carácter del capitalismo y la revolución científico-tecnológica trajeron aparejados importantes cambios en la evolución de las relaciones de producción, caracterizado ello por continuas reestructuraciones en la división del trabajo, recalificaciones, estratificaciones y el surgimiento de trabajadores autónomos, informales y profesionales liberales no sindicalizados, sumándose las continuas re(des)colocaciones de la producción que tendió a separar a los trabajadores, todo lo cual tendió a difuminar la conciencia unitaria de clase. La nueva economía destruyó o precarizó aquellos empleos no calificados, lo que afectó a los sectores menos educados, generalmente los de menores recursos.

Las luchas de los trabajadores fueron divididas según se tratara de públicos o privados, a su vez, se los subdividía por rama de producción, con lo cual el peso del gremio como tal y el logro o no de las demandas planteadas, pasaron a depender de la importancia táctica que tuviese la empresa o la rama en cuestión dentro de una determinada coyuntura.

Las transformaciones que se produjeron en la economía a escala mundial y local, no fueron asumidas por las organizaciones gremiales con la debida celeridad y profundidad.

Ello condujo a que, a partir de la década de los 80, el sindicalismo comenzara a sufrir grandes derrotas, que se tradujeron en el deterioro progresivo del poder adquisitivo de los afiliados, pérdidas de fuentes de trabajo y por último la aparición del desempleo estructural. Esto contrajo el número efectivo de los sindicatos, a lo que debe sumarse que sectores laborales, desalentados por las mencionadas derrotas de sus gremios, se desafilieron, perdiendo los sindicatos capacidad de negociación.

Todo el proceso condujo a un desencanto de la clase obrera, y al surgimiento de formas de particularismos, de individualismos, de regreso a la vida privada, a la aparición de intereses contradictorios entre los propios trabajadores, al fraccionamiento corporativista de la clase obrera que degeneraron en políticas defensivas particularistas por sobre los objetivos del conjunto de la misma.

Sumémosle a ello la persecución sindical que condena al despido a quien se afilia a un sindicato, los procesos de flexibilización y desregulación laboral que desprotegeron y tornaron sumamente vulnerables a los trabajadores frente a las patronales, en un marco donde medio millón de personas tiene problemas de empleo.

Como resultado, a pesar de la Central (PIT-CNT) estar legitimada como representante de la clase trabajadora, en realidad sólo representa un poco más del 12% de la PEA (Población económicamente activa), y de los afiliados, un 60% pertenecen al sector público. En resumen, es notorio que no es representativo del conjunto de la clase, y menos de la sociedad en su conjunto. Esta debilidad del movimiento obrero, afirma Castañeda ("La utopía desarmada" Oport.Cit.) lleva a resaltar la figura del pueblo y en ello la de los movimientos sociales como formas organizadas de la sociedad civil.

En cierta medida, la crisis del viejo movimiento sindical es también resultante de la creciente fragmentación social, y, dialécticamente, contribuye a agravar la tendencia a la desestructuración de las antiguas redes solidarias y de sujetos socio-históricos significativos.

Por otra parte, a diferencia de lo ocurrido en la izquierda política, donde se ha dado un predominio de los sectores moderados frente a los sectores radicales, en la izquierda sindical se ha dado el proceso inverso, llevando a un distanciamiento entre ambas izquierdas.

El bloque social en el poder, u "oligarquía dominante" (como se lo definió en el IV Congreso del FA), se ha desprendido de sectores que han dejado de ser hegemónicos en esta nueva etapa del capitalismo. En tal sentido hay una modificación de la composición de dicho bloque social, pero considero que no se pueden confundir fisuras, contradicciones dentro del mismo, con la posibilidad de que la izquierda encuentre allí posibles aliados. Si bien es cierto que un proyecto alternativo al neoliberal requiere de aliados (todo intento de reforma dentro del sistema capitalista encontrará fuertes resistencias, y allí ya quedarán definidos quienes no lo son), considero que es un imposible intentar compatibilizar y obtener el aval de grupos que de hecho (y por su propia génesis) defienden intereses antagónicos. Dicho en otros términos, la izquierda no puede confundir lo que son alianzas estratégicas con alianzas coyunturales y/o tácticas. No puede olvidar la izquierda, por ejemplo, que muchos de los actuales empresarios perjudicados por la actual política económica, y que reniegan del equipo económico del gobierno, son fuertes partidarios de la flexibilización y desregulación laboral de lo cual se han beneficiado y que les ha permitido explotar como nunca antes a los trabajadores ⁷¹.

Si bien resulta evidente que el crecimiento electoral del FA se relaciona estrechamente con su proceso de renovación⁷², este crecimiento encontró ciertas limitaciones en Montevideo, y la opción de acceder al gobierno nacional en el año 2004 descansa en la posibilidad de captar votos en el interior urbano y en los sectores progresistas de los partidos tradicionales.

En la búsqueda de ampliar su base electoral, el FA se vio obligado a desarrollar una doble estrategia tendiente a ganar los votos particularmente del centro del espectro político, lo que implicó una reestructuración del discurso de tal suerte que resultara más amplio, abarcativo e integrador, pero también a intentar conservar los votos tradicionales de izquierda, manteniendo el contenido histórico del discurso, claro que reafirmando el carácter tercerista en desmedro de la identificación con la izquierda marxista ⁷³

En dicho contexto, *"... la necesidad de respaldar las reglas de la competencia política, de concitar el apoyo del empresariado y de transformarse en "creíbles" en plena revolución Conservadora, ha obligado y obligará a las izquierdas a torsiones ideológicas poco soportables para unas bases que difícilmente entiendan la necesidad de tales movimientos."* Estos fenómenos exigieron a la izquierda a *"... por un lado conservar la identidad de izquierda y por otro mostrar que puede ser gobierno sin barrer fronteras, tanto de forma como de contenido."* ⁷⁴ (Es de destacar que con similar problema se encontraron los partidos comunistas que se transformaron al Eurocomunismo, en Francia, Italia y España, y gran parte de sus fracasos

71 En tal sentido, sería bueno recordar la separata del diario La República, del 28/06/98, con motivo de cumplirse 25 años del golpe de Estado, titulado "A 25 años de la noche autoritaria". En el mismo, se da cuenta de todos aquellos civiles que colaboraron con la dictadura (Capítulo: "Colaboradores civiles de la dictadura" Págs.24 a 30). Interesante resultaría investigar respecto a las vinculaciones empresariales y político-partidarias de todos aquellos allí nombrados, a los efectos de establecer un patrón que permita ver las vinculaciones entre poder político y poder económico. Por su parte, y en la actualidad, la Concertación para el Crecimiento (alianza táctica de organizaciones sociales opositoras a la política económica) ya tuvo desprendimientos de los sectores empresariales aún antes del acto del 16 de abril (patronal de taxímetros) y los sigue teniendo hoy, cuando los sectores empresariales no apoyaron la movilización del 12/05/2002 convocada por el PIT CNT en rechazo al ajuste fiscal, rechazo que en una primera instancia también encontró su expresión en el Dr. Tabaré Vázquez, AU y VA, por considerar que las medidas que acompañaban el paro podían afectar negativamente la crisis. Consideremos, por último y a modo de ejemplo, que la FRU ha representado desde siempre un gran obstáculo para la implantación de los derechos laborales de los trabajadores rurales.

72 Al respecto, Constanza Moreira manifiesta que "El EP-FA ganó todo lo que el Partido Nacional perdió en el interior, y también consiguió levantar algunos votos colorados" (C.Moreira-"Las paradojales elecciones del fin de siglo uruguayo: comportamiento electoral y cultura política" en Elecciones 1999-2000-ICP-EBO-Colección Política Viva-Pág.94). Asimismo agrega que, la izquierda no solo crece por el descontento con los partidos tradicionales (C.Moreira-Pág.97) sino también porque "existe una cultura política uruguaya consistente con ella"... "El EP-FA tiene un electorado diferenciado socialmente; el EP-FA vota mejor entre los jóvenes, entre la población con educación secundaria completa y universitaria, en las zonas urbanas, entre la población activa, en los polos económicos del país (entre ellos, en la capital). Son los electores del país "moderno" (en el sentido de la teoría clásica sobre la modernización): el país urbano, educado, activo, joven". Agustín Canzani, reafirma ello, manifestando que los votos más jóvenes son para la izquierda, y agrega que el electorado de los partidos tradicionales, por ser un electorado viejo, carece de posibilidades de recambio generacional electoral. (Agustín Canzani: "Mensajes en una botella: analizando las elecciones de 1999-2000" en Elecciones 1999/2000-ICP-EBO-Colección Política Viva-Pág. 240-241-242)

73 Moreira, Constanza: Separata La República... oport.cit.

74 Moreira, Constanza-Mallo, Susana: "La larga espera..."oport.cit. Págs.167 y 204

correspondientes deben buscarse en el no haber podido resolver el mismo. **Ver anexo documental analítico No.I-acerca del fracaso de la socialdemocracia europea y el eurocomunismo)**

Merece especial atención, en lo relativo a esa estrategia electoral, el hecho de que desde mediados de los años '80 el FA comenzara a preocuparse por vincularse, entre otros sectores sociales, con el empresariado, tras un reconocimiento, no sólo del rol importante que juega el libre mercado en la economía (por supuesto que para la izquierda su funcionamiento debe estar sujeto a regulación estatal, de acuerdo a lo que surge de lo programático y de los documentos del IV Congreso), sino además, del hecho de que para llevar adelante su programa de transformaciones económicas y sociales requiere tanto de la inversión pública como de la privada, lo que obligó a la izquierda a dar señales de estabilidad para que el empresariado se decidiera a invertir en el caso de que la misma alcance el gobierno.⁷⁵

Tarea nada fácil, ya que *"ante la actual crisis los sectores empresariales tampoco se han acompasado a las exigencias de la hora. Cuando tenemos un Estado que ya no puede ser el gran inversor o el "capitalista sustituto" como lo fue históricamente en el país, hay que crear condiciones para tener una masa de empresarios que pueda invertir en clave productiva y no meramente especulativa. Para ello tiene que haber condiciones políticas que aseguren reglas de juego claras, en donde el mejor negocio para un empresario sea crear empleo e invertir en la producción antes que recurrir a la importación o al sistema financiero. Sin embargo, ello no sólo requiere políticas públicas sino también una actitud empresarial más consistente y emprendedora."*⁷⁶ Vale recordar, en tal sentido, la movilización del 16 de abril del año 2002, organizada por el PIT-CNT y una treintena de entidades gremiales agropecuarias y empresariales vinculadas a la producción y apoyada por el EP-FA, los sectores blancos de Alianza Nacional y Línea Nacional de Florida. La misma no contó con el apoyo de la Asociación Rural (ARU), la Cámara de Industrias (CIU) y la Cámara de la Construcción (CCU), entidades éstas últimas, que si bien compartían muchos de los planteos de la Concertación para el Crecimiento, no se plegaron a la movilización por no estar de acuerdo *"con la mecánica y los medios que se utilizan para convocar y llevar adelante la misma..."* la Cámara de Industrias...*"jamás va a apoyar lo que tiene que ver con un paro, nosotros entendemos que un paro hace bajar más la producción de un país. No nos parece que sea el mecanismo por los cuales haya que expresarse. Si bien compartimos muchos de los reclamos y planteos, tenemos nuestra vía propia y nuestra línea de trabajo."*⁷⁷

Esto nos da la pauta de lo difícil que resulta articular y conciliar intereses sectoriales diversos en una propuesta abarcativa y coherente, a pesar de que Enrique Rubio manifestara que *"hoy la izquierda, más que expresión casi exclusiva de la clase obrera y limitados aliados sociales, se sienta portavoz político de las mayorías o, lo que es lo mismo, de una amplia diversidad de sectores, y articuladora de distintas propuestas de ancha base social a favor de actores y ciudadanos que necesitan cambios que pueden aglutinarse en la lucha por una plataforma de acumulación"*⁷⁸.

En relación al mismo tema, y con respecto a las clases populares, la necesidad de negociar y reconocer las demandas de los diversos sectores de la sociedad implica percibir

⁷⁵ Al respecto, Alberto Couriel manifestaba que "para un gobierno popular el relacionamiento con el sector empresarial tiene un rol extraordinariamente relevante. La negociación con el sector empresarial es central para el proceso de acumulación de capital, para la incorporación de progreso técnico, para el crecimiento económico..." Citado por Germán Wettstein en "El Frente Amplio en el umbral del gobierno nacional"-La República-Montevideo-1993-Pág. 346-Vol.IV. Asimismo, en el IV Congreso, se reconoce que "Un cambio en las políticas económicas y sociales...requiere inversiones públicas y privadas, para lo cual hay que afianzar la estabilidad, y mejorar la rentabilidad, a partir de la inversión tecnológica, una nueva política crediticia y mejores condiciones de comercialización en función del interés general."

⁷⁶ Caetano, Gerardo: "Heridas inocultables en el tejido social uruguayo generan bombas de tiempo" El País-Economía y mercado-04/03/2002-Pág.4 a 6

⁷⁷ La República-Palabras de Diego Balestra, presidente de la CIU-10/04/2002-Pág.10

⁷⁸ Rubio, Enrique: Bitácora-La República-12/07/2001 Pág.12

también la imposibilidad de atender, de forma completamente satisfactoria, a todos los necesitados, dada la escasez de recursos. A su vez, esos sectores mayoritarios no tienen necesidades homogéneas, se trata en realidad de grupos afectados de una u otra manera por la crisis y por el sistema, que sumados son la mayoría de la población, pero en sí, cada uno es una minoría. Conducir la acción política en función de una lógica maximalista y pautada por convicciones de difícil concreción práctica, concibiendo a esa mayoría como un sector único, homogéneo, afectado en igual manera por el sistema capitalista en su forma neoliberal, esta, irremediablemente, condenado al fracaso.

El progresivo abandono del anclaje clasista y el pasaje a un tipo de convocatoria, abierta, poli clasista, orientada al ciudadano, condujo a la izquierda a apostar fuertemente, además de los sindicatos, a las organizaciones y movimientos emergentes de la sociedad civil 79.

La idea de la desaparición de la lucha de clases en los términos clásicos (conceptual y teóricamente) en que ésta se concebía fue dando lugar a que la izquierda prestara más atención a las nuevas manifestaciones emergentes de los conflictos de intereses latentes en la sociedad civil, a pesar de que sigue primando un fuerte determinismo economicista tanto en el diagnóstico como en las propuestas.

Al respecto, el documento II del IV Congreso reconoce la existencia de dos bloques (y no clases) en pugna: por una parte está el bloque en el poder, a quien el FA define como "oligarquía dominante" y que se integraría por el capital financiero y las transnacionales imperialistas y sus socios internos, principalmente, pero también por los grupos multisectoriales vinculados a las finanzas, la importación y exportación, los medios de comunicación, los propietarios de tierras y de la industria *"cuya suerte económica no está ligada al futuro del país, se han apoderado de los destinos de la patria y están destruyendo hasta la viabilidad del Uruguay como nación"*.

Por la otra, estarían todos los sectores sociales afectados por la política económica y social impulsada por ese bloque en el poder, o sea los trabajadores urbanos y rurales, los desocupados, estudiantes, jubilados e intelectuales, los pequeños y medianos productores rurales, industriales y comerciantes, y antiguos sectores que integraban o estaban asociados al bloque en el poder, pero fueron expulsados del mismo.

Debería reconocerse, sin embargo, que los conflictos de clase nunca se tradujeron, ni automática, ni inmediatamente en conflictos políticos y por el contrario, lo han hecho a través de una compleja red de intermediaciones, difractándose, en formas interclasistas, como pueden ser las organizaciones políticas-partidarias.

En la misma línea de análisis, los conflictos de clase no agotan las contradicciones sociales a pesar de tener puntos en común con ellas, pero no son explicables ni se reducen a estas. El modo de producción no da cuenta de la totalidad de la acción social, lo que implica que es ilusorio pensar que un cambio en tal sentido daría lugar a una sociedad sin conflictos.

Lo económico obviamente juega un rol importantísimo en la dinámica social, pero no es determinante (ni siquiera en última instancia) de su totalidad, tal cual lo concebía el marxismo original 80.

Ya no existe, como alguna vez se creyó, una fórmula mágica, acabada, un destino predeterminado, un proyecto socialista creado a priori. La historia ha demostrado que todo proyecto socialista debe ser construido cotidianamente, y desde una perspectiva pluralista, integradora y democrática. 81

En tal cuadro, los proyectos y procesos democratizadores y repolitizadores que conducen al afianzamiento de la sociedad civil (en lo que refiere a formas organizativas y de lucha)

79 Castañeda, Jorge: "La utopía..." Oport.Cit. Págs.243-244 y documentos del IV Congreso del FA

80 Paramio, Ludolfo: "Trás el diluvio..." Oport.Cit. Págs. 169 a 172

81 Castañeda, Jorge: "La utopía..." Oport.Cit. Pág. 279

impulsados por la izquierda y que manifiesta aspirar a profundizar, pondrá en la disyuntiva a los movimientos populares de marginarse del sistema político o de integrarse a él, trascendiendo sus orígenes y sus formas de lucha puramente sociales e ingresar al ámbito de lo político. Pero también exigirá a la izquierda superar las tentaciones (y más que las tentaciones, la propia práctica) de recuperar a través de lo social lo que pierde en el campo de lo político 82 , de hacer "seguidismo" social o en el sentido inverso, de intentar cooptarlo y manipularlo.

Deberán, ambos sectores (izquierda y movimiento popular), respetar y articular una suerte de autonomía recíproca entre lo social y lo político.

El fortalecimiento de los movimientos populares conduce a que *"la relación entre la izquierda política y la social es clave: solo si se pueden establecer nexos democráticos y respetuosos entre iguales en esas dos variantes del activismo latinoamericano, la izquierda desempeñara el papel al que aspira"... "La responsabilidad de construir una relación democrática entre la efervescencia social y el aparato político y la burocracia de partido-un ingrediente inevitable, por muy indeseable que sea, de la vida política en todas partes-recae sobre todo en la izquierda política"* 83 .

La izquierda tiene, pues, la responsabilidad de habilitar progresiva y realmente-más allá de la retórica y manifiesta voluntad de hacerlo- con poder a los movimientos populares. Debe comprometerse con un fortalecimiento de la sociedad civil, democratizando el proceso de descentralización 84 bajo la conducción, en una primera instancia, de un Estado que, lógicamente, también requiere ser fortalecido (Para llevar adelante el programa de crecimiento y desarrollo económico sustentable y de redistribución de la riqueza y el poder, se requiere de una fuerte intervención estatal en la economía) 85 .

Sin embargo, si bien hasta ahora a la izquierda política no le ha resultado difícil construir consensos en torno al rechazo de medidas o políticas que perjudican a las grandes mayorías (y aun así, muchas veces en la práctica, esos consensos terminaron en grandes fracasos), ha demostrado grandes carencias a la hora de concretar acuerdos sobre el quehacer, sencillamente porque toda acción política implica beneficiarios, pero también perjudicados. Otras veces ha caído en la prédica de modelos sin tomar en cuenta las realidades objetivas particulares, producto del pragmatismo 86 y del abandono progresivo del carácter movimientista que le permitía insertarse, a través de sus estructuras de base, en cada realidad concreta, a la vez que, en la actual coyuntura le hubiese permitido concentrar las energías de las mismas, con toda la creatividad que éstas demostraron potencialmente ser capaces de desarrollar, en colaborar con todas las formas organizativas que la sociedad a nivel de base se diera.

Muchas de las soluciones propuestas a veces no resultan siquiera creíbles para algunos sectores de izquierda, cayendo a la hora de la acción en simples retóricas posibilistas.

82 Por ejemplo, dado la exclusión a la que la izquierda ha sido sometida por los partidos de la coalición de gobierno y dado el poco margen de maniobra que ésta situación le genera, busque a través de la amenaza (o lleve a la práctica, como ya ha sucedido) formas de consulta popular, como el Referéndum, que tienen un alto costo para el Estado, su impacto siempre resulta tardío, y está expuesta a que, ante un fracaso, se deslegitime.

83 Castañeda, Jorge. "La utopía..." Oport. Cit. Pág. 431

84 Entiendo por descentralización aquella transferencia desde el centro a la periferia, que dota de autonomía técnica y financiera a ésta última. " La descentralización ...supone por sobre todas las cosas redistribuir recursos de poder y beneficios materiales concretos en la forma de transferencias monetarias, subsidios, bienes y servicios. Es por tanto y eminentemente un problema político y distributivo. Si bien no deben perderse de vista los problemas técnicos-administrativos que estos procesos de reforma suponen, igualmente importantes y más descuidados han resultado los problemas de poder y redistribución que dichos procesos implican... Por descentralización se entenderán aquí las dimensiones referidas a la devolución, delegación y desconcentración de funciones administrativas, de poder político, de bases tributarias y de asignación de recursos..." Fernando Filgueira-"Between a rock and a hard place-Constuyendo ciudadanía social en América Latina" en "Ciudadanía en tránsito-perfiles para el debate" Laura Gioscia compiladora-ICP-EBO-Colección Política Viva-Montevideo-2001-Pág.151

85 Castañeda, J. " La utopía..." Oport.Cit. Pág.167 y documentos del IV Congreso Ordinario del FA

86 Habermas, Jürgen en "Qué significa hoy socialismo? Revolución recuperadora y necesidad de reunión de la izquierda"(Junio de 1990-Capítulo IV en Robin Blackburn, Ed. "Después de la caída: el fracaso del comunismo y el futuro del socialismo" Crítica-Grijalbo-Barcelona-1993)- manifiesta referente al pragmatismo que "...el desplazamiento de la lucha del plano de los objetivos sociopolíticos al plano de su operatividad, al plano de la elección de las correspondientes políticas y la ejecución de éstas no quita a esa lucha el carácter de una discusión de principios" Pág.70

Debemos tener presente que el mapa de reivindicaciones muestra una multiplicidad tal de demandas (algunas hasta contradictorias), fragmentadas y dispersas, que la sociedad civil, aún aquella organizada institucionalmente, no ha demostrado tener una agenda que permita englobarlas en su conjunto, en un marco donde la capacidad de intermediación política de todos aquellos intereses afectados por la crisis es alarmantemente baja, comparada con épocas anteriores.

Ello conduce a que todos los acuerdos, los pactos, las concertaciones propuestas y efectivizadas resulten sumamente frágiles, sujetos fuertemente a coyunturas y generalmente no conformadores de ninguno de los actores involucrados en las mismas.

Por consiguiente, como ya se manifestó al comienzo del presente trabajo, no se trata de que un gobierno de izquierda deba esperar al 2004 para comenzar a instrumentar su proyecto y mientras ello ocurre, opere como un simple administrador de la crisis capitalista, porque estaría cayendo en una suerte de gatopardismo donde algo cambia para que todo siga como está, simplemente se trataría de un relevo en la conducción, de un intento de lograr que el sistema funcione correctamente en lugar de apostar a impulsar cambios en el mismo, corriendo el riesgo de tener la misma suerte que otras experiencias reformistas-progresistas han experimentado en el mundo

La izquierda, de acuerdo a lo manifestado en los discursos, en lo documental y hasta en su propio accionar, debería comenzar a impulsar los cambios desde ahora y para eso requiere de concitar el apoyo de grandes mayorías, alrededor de un programa de salida posible de la crisis y que atienda principalmente los sectores populares, quienes son a su vez, los más perjudicados y mayoritarios. Para prevenir cualquier estallido social que tanto preocupa a la izquierda, la mejor forma es anticiparse a ellos, como en otrora lo realizó el Estado uruguayo como forma de prevenir la conflictividad, y que gracias a una larga y penosa lucha de los sectores sociales involucrados, logró plasmar una extensa legislación que garantizó los derechos sociales.

Pero levantar, hoy mismo (y no en el 2004) una propuesta alternativa al paradigma neoliberal, nos conduce a la cuestión de la construcción de una nueva hegemonía.

Articular en un modelo social único las parciales reivindicaciones de los múltiples sectores sociales, implica la necesidad de aliados. Gramsci planteaba que en lugar de concebir un grupo de actores sociales preconstituidos que pactan entre sí, se debía pensar en la creación de un agente social que sería el resultado de la asunción como propios, de los objetivos y reivindicaciones sociales progresistas procedentes de todos los sectores sociales (que lógicamente Gramsci ubicaba en el proletariado). De esa manera ese grupo social construye un bloque social en torno a su propia hegemonía. Pero como bien sentencia Paramio 87 *"La noción de hegemonía parte del supuesto de una cierta compatibilidad entre los intereses fundamentales del grupo hegemónico y los del grupo a los que se pretende subordinar, lo que parece indicar cierta armonía preexistente... desde la oposición es más fácil concebir lo anterior, ignorando las contradicciones objetivas que enfrentan a corto plazo a los distintos movimientos y limitarse a sumar las distintas reivindicaciones como si fueran evidentemente homogéneas. El problema surge cuando se llega al gobierno o, simplemente, cuando se intenta elaborar un programa de gobierno realista y no demagógico"*.

La construcción de esa nueva hegemonía (o contra hegemonía) requiere de *"remoralización, de generalización de intereses efectuados desde el punto de vista normativo o... una formación democrática radical de la opinión y la voluntad que tenga por centro la generalización de intereses"* 88

Por más que el FA se plantee ubicar las múltiples demandas y aspiraciones sociales de la izquierda en una perspectiva más amplia, programática y económicamente viable, sustentable

87 Paramio, Ludolfo: "Tras el diluvio..." Oport. Cit. Pág.176

88 Habermas, Jürgen: "¿Qué significa hoy socialismo?..." en Robin Blackburn Ed. "Después de la caída..." Oport. Cit.-Págs. 73 a 75

en el largo plazo y que a su vez sea compatible con otras demandas, ello no la exonera de integrar y comprometer a los distintos actores de la sociedad civil en proyectos comunes, quizás a través de mesas de negociaciones con los distintos sectores, a fin de racionalizar las demandas, más allá de cuales sean los resultados finales y del supuesto caos e improvisación que originalmente se puedan generar de la propia dinámica integracional y de participación.

Posiblemente ello exija más modificaciones programáticas e ideológicas que las experimentadas hasta el momento, estableciendo prioridades nada simpáticas que den ventajas a unos sectores frente a otros, y eso es fundamentalmente política: negociación, acuerdo, negociación, compromisos, y también el no temer a perder el monopolio de ser la expresión del reclamo popular, permitiendo que la sociedad civil organizada tenga un lugar y una expresión sin intermediarios de tipo alguno 89 .

Soy partidario de que los individuos empiecen a perder el miedo a decidir sobre aquellas cosas que hacen a su vida personal y colectiva en el ámbito político, y por consiguiente, a perder el hábito de concentrar el poder en diversas formas de organización política-partidaria y en determinados tipos de liderazgos. Nadie puede aventurar que esto se logre, pero por lo menos habría que intentarlo.

Posiblemente ello permita ir generando una nueva teoría (re)constructiva y emancipadora, crear una contracultura capaz de recrear un imaginario colectivo de certezas y solidaridades (y no de incertidumbres, individualismos o particularismos como el actual) que permitan planificar un proyecto con el cual podamos aventurarnos al futuro.

Si más allá de lo discursivo y lo documental, el ciudadano cuenta para la política, entonces ésta debe ser un proceso de participación y "movilización" que permita retroalimentar el sentimiento de pertenencia a la comunidad, con los derechos y deberes que ello comporta. De lo contrario, cuanto más se despolitiza y privatiza la política, en igual sentido se erosiona el proceso democrático, convirtiéndose en algo gestionado por minorías. 90. Deberán crearse nuevas formas de socialización política 91.

Tanto la izquierda como el movimiento popular deberán plantearse objetivos a diferentes niveles, para trascender el proyecto político y económico del bloque social en el poder. Por un lado los objetivos o fines últimos, más generales e irrenunciables, de largo plazo, que serán los estructuradores de todos los demás fines, más inmediatos o mediatos, los que a su vez darán la verdadera dimensión de la "utopía", de búsqueda de una sociedad mejor, más justa, más solidaria, realmente democrática, a la vez que determinaran la políticas de alianzas a estructurar. De ésta forma los fines últimos no se perderían, pero quedarían contextualizados a partir de los constreñimientos coyunturales por los que deban atravesar.

Por supuesto, será la propia dinámica del proceso la que irá definiendo los objetivos intermedios, los cuales deberán ser articuladores y guardar una celosa coherencia con aquellos más generales, innegociables e irrenunciables. Los medios mantendrán así un vínculo con los

89 En tal sentido, y en el marco de la búsqueda planteada por la izquierda de construir una izquierda participativa y autogestionaria, por autogestión particularmente entiendo aquel sistema de organización de las actividades sociales que se desarrollan mediante la cooperación de varias personas, sea en el ámbito de lo productivo, de los servicios, administrativos, etc., por lo cual, las decisiones relativas a su conducción son tomadas directamente por todos aquellos que participan en la misma. Las atribuciones del poder de decisión quedan, de ésta manera, en manos de las colectividades definidas según su estructura específica de actividades (sean las mismas una empresa, un barrio, una escuela, etc.). Obviamente ello lleva implícito transformaciones no menores en las relaciones de poder, al interior de las estructuras económica, social y política de una sociedad dada, en el sentido de que implica superar las diferencias inherentes a la relación entre quienes toman las decisiones y quienes las ejecutan, y a la asignación de roles en una estructura de actividad organizada basada en la división del trabajo. A su vez, implica también, la superación de la intervención de presiones ajenas a una colectividad específica, en la definición de sus procesos decisionales relacionados a su actividad social. En estos sentidos, entiendo que lo autogestionario, lleva implícito la descentralización del poder en un marco pluralista de múltiples y diferentes centros de decisión. Pero no debemos confundir autogestión con democracia directa, porque aunque no excluye elementos de la misma, generalmente repite la forma representativa, como lo es el caso de los consejos de fábricas, de habitantes de un barrio, o de padres de una escuela.

90 Hobsbawm, Eric: "El futuro de la izquierda" Entrevista de Antonio Polito, periodista italiano, Bitácora de La República 12/07/2001 Págs. 8 y 9

91 "Aquel conjunto de experiencias que en el curso del proceso de formación de la identidad del individuo contribuyen en particular a plasmar la imagen que tiene de sí mismo en los enfrentamientos con el sistema político y a definir la relación que instaura con las instituciones políticas" Anna Oppo en Diccionario de Ciencia Política oport. cit. Pág.1514-

fines inmediatos y éstos, a su vez, un vínculo con los fines últimos. Estos fines últimos aparecerían, entonces, como cohesionantes de los distintos sectores, como garantes en el plano simbólico, identitario del conjunto, de la unidad efectiva, real de todos aquellos movimientos, organizaciones y partidos políticos que realmente estén por un cambio en el (o del) sistema.

Pero la experiencia ha demostrado que la cohesión no alcanza para garantizar el disciplinamiento. Los distintos actores deberán ver reflejadas sus aspiraciones en las definiciones generales de los fines últimos, en lo programático, en los grandes lineamientos estratégicos de acción política, de modo tal que los mismos actúen como núcleo duro que garantice, llegado el momento, la satisfacción de las mencionadas aspiraciones.

Tabaré Vázquez, en su discurso del acto aniversario del FA el pasado 05/02/2002 reconocía que *"La política es diversidad, tolerancia, encuentro, diálogo, negociación, integración, resolución y acción a favor del bien común. En una palabra la política es democracia"*.⁹²

-V-
REVALORIZACION DE LA DEMOCRACIA
CULTURA DE GOBIERNO-CULTURA DE OPOSICION

El año 1989 puso al FA en la situación de ser gobierno en lo departamental y oposición en lo nacional. Tanto la experiencia de más de diez años de gobierno municipal, así como el creciente peso que ha cobrado la bancada parlamentaria, todo ello articulado con la expectativa de ganar las elecciones, cambió los ejes del debate a lo interno de la izquierda.

Ya no ocupa el centro del mismo la toma del poder, sino que la centralidad ha pasado a estar dada en lo concerniente a cultura de gobierno y cultura de oposición, y esto último entendido como una oposición responsable e institucionalmente fiel, también en la elección de la competencia política vía electoral como único camino propiamente democrático para dirimir la lucha política.

La discusión en torno a la democracia ha incorporado otros temas al debate como el rol del Estado en el proceso de cambios propuestos (lo que incorpora el tema de su reformulación **-Ver anexo documental analítico No III-acerca de las modificaciones programáticas**), el cómo dar participación a los ciudadanos en los procesos de regulación y control institucional, la ampliación de las garantías para esos ciudadanos, la búsqueda de mecanismos que permitan responsabilizar fácilmente a las élites dirigentes frente al electorado, el tema de la representación política a través de estructuras partidarias más participativas, la apertura del sistema institucional que permita experimentar con diferentes tipos de institucionalidad, y todo ello intentando quede sujeto a una fidelidad a los principios éticos políticos, a la herencia cultural política y a las lealtades democráticas, incorporando el cómo redistribuir la riqueza, eliminar las desigualdades que el mercado genera, el control y reducción de la burocracia estatal y su poder por parte de los ciudadanos y una profundización de la democracia.

Lógicamente esto derivó en tensiones propias de lo que este doble rol implica (confrontación-cooperación). Ocupar uno u otro lugar y desarrollar una u otra función, implicaron cambios en lo programático y lo ideológico: *"...los sectores de izquierda comienzan a lidiar con los problemas que genera su nuevo papel de oposición (entre la responsabilidad y la confrontación) y con las contradicciones provenientes de los estrenos en la lógica de gobierno a nivel municipal y en los abordajes nacionales."*⁹³

Entre la toma del poder (de clara matriz marxista) a la cultura de gobierno/ oposición (de definida matriz democrática liberal) hay una gran distancia que implica el asumir, en términos de Sartori, las propias reglas de juego de la democracia política, ergo la alternancia en el gobierno y las expectativas creíbles de alternación o rotación en el mismo.

Relacionado con lo anterior, también la Revolución, como ruptura radical con el orden establecido, con un sentido fundacional y de cambio, de establecimiento de un nuevo orden, ha sido abandonado o resignificada. Jorge Castañeda⁹⁴ manifestaba que hoy *"toda izquierda en América Latina es reformista y pacífica"*, ergo, la revolución como vía de acceso al gobierno ya no está en el debate de la izquierda, y eso se debe al *"desmoronamiento ideológico en el Este europeo, la imposibilidad conceptual y financiera de contemplar una ruptura con la economía globalizada, y la renuencia a provocar de nuevo las fracturas sociales internas, ideológicas y hasta familiares que toda ruptura revolucionaria con el status quo inevitablemente entraña"*. Paramio, por su parte agrega que la revolución, *"En la medida en que crea un profundo desgarramiento en el tejido social, da origen a una fuerte expansión de la capacidad represiva del Estado, pues éste, al no poder fundar su legitimidad sobre una base de consenso, debe*

⁹³ Lanzaro, Jorge: "Las alternativas de un presidencialismo pluralista" Revista Mexicana de Sociología-Volumen 60 No. 2 México-1993 Pág.

⁹⁴ Castañeda, Jorge: "La izquierda en ascuas y en ciernes" Revista Nueva Sociedad No. 141-Caracas ene-feb.1996-Págs.19 a 23

recurrir a la coacción. Por otra parte, el nuevo régimen, ante la experiencia del colapso del régimen anterior por su insuficiente capacidad represiva, desarrolla desde el primer momento un aparato armado de fuerzas superior", lo que difícilmente pueda ser compatible con una vida política democrática. 95

La experiencia del socialismo histórico ha dejado como una de las principales enseñanzas para los socialistas y los marxistas, el tema de la democracia. Los mismos debieron aprender a jugar dentro de las limitaciones y defectos del sistema de gobierno representativo tradicional de la democracia burguesa, pero ello no implicó ni implica para la izquierda una renuncia a denunciar permanentemente éstas mismas limitaciones y defectos, tratando no sólo de superar los aspectos políticos sino el orden social que del mismo emana y sobre el que se sustenta. No se trata, entonces, de rechazar a priori los principios liberales tradicionales, sino de profundizarlos radicalmente.

Pensemos que la idea de descentralización del poder que el FA promueve exige que las libertades liberales estén plenamente garantizadas y extendidas. Debe desarrollarse, entonces, desde un primer momento, un poder dualismo donde poder estatal y poder popular se complementen, pero también se controlen. *"Solamente el poder puede controlar el poder".* Un gobierno de izquierda debe ser *"capaz de convencer a la mayoría de la gente de que representa no sólo una mayoría material y un uso más racional de los recursos de lo que el capitalismo es capaz de hacer, sino que representa un gobierno más humanitario"* 96

Ahora, si bien el autoritarismo y la burocratización de las sociedades post-revolucionarias no-capitalistas cuestionan la esencia misma del pensamiento marxista, y conduce a que la izquierda revalorice hoy las formas democráticas, no debemos olvidar que las causas que llevaron a los procesos revolucionarios de inspiración socialista no han desaparecido, sino que por el contrario se han agravado.

Nada parece haber cambiado en los últimos treinta o cuarenta años, Latinoamérica se continúa desangrando de igual (o peor) manera y hunde a sus sociedades, cada vez más, en profundos abismos de desigualdad. Los mismos que ayer desplegaron las dictaduras para defender sus privilegios, hoy pontifican el globalismo pragmático para multiplicar sus negociados.

Ergo, la idea de N.Bobbio de que la aceptación del régimen democrático presupone la aceptación de una ideología moderada y de que *"decisiones de mayoría en un sistema político basado en el sufragio universal permiten cambios en el sistema pero no dan lugar a un cambio del sistema"* 97, se torna relativa. Si bien no existe un vínculo directo, automático entre el empobrecimiento y revolución, entre la privación económica y social y una política radical, un proceso duradero y significativo del entorno económico y social de crisis estructural como el nuestro pueden conducir a ello.

En tal sentido, Perry Anderson, en su carta de respuesta a Bobbio 98 afirmaba que la crisis de la democracia política se debe a que *"ha estado obligada a convivir con el sistema económico capitalista, un sistema que no conoce otra ley que no sea la del mercado, que reduce cualquier cosa a mercancía, no importa si es dignidad, conciencia, el propio cuerpo y ¿por qué no? también el voto... Aunque esté realmente convencido de que en los países económicamente desarrollados... la vía democrática no permite el advenimiento de una sociedad socialista como*

95 Paramio, Ludolfo: "Trás el diluvio..." oport.cit. pág.147

96 "La pura verdad es que la democracia capitalista, con todas sus limitaciones muy severas, ha sido infinitamente menos opresiva y mucho más democrática que ningún régimen comunista, cualesquiera que fuesen sus logros en el campo social, económico u otros. Los regímenes comunistas podrían reivindicar legítimamente que ellos alentaron un grado mucho mayor de participación en los órganos de poder que la democracia burguesa ; pero la subordinación de éstos órganos al control estricto del Estado y del partido, con poca o ninguna autonomía real, hicieron falsa esta reivindicación" Miliband, Ralph: "Reflexiones sobre la crisis de los regímenes comunistas" en "Después de la caída..." Oport. Cit. Capítulo II Págs.31 a 38 (Agosto 1989)

97 Bobbio, Norberto en "Liberalismo, socialismo y socialismo liberal" de P.Anderson, N. Bobbio y U.Cerroni-Colección Nubes y Tierra-Nueva Sociedad-Venezuela-1993-Págs.20 y 71

98 Anderson, Perry en "Liberalismo, socialismo..." Oport.Cit. Págs.,96-97-100 y 101

la imaginaba el movimiento obrero del siglo pasado, tengo muchas dudas de que la vía alternativa sea transitable... La democracia, a través de sus libertades de reunión y asociación permite "grandes movilizaciones para expresar el descontento, pero en todo caso se trata de manifestaciones que se colocan en el ámbito de la desobediencia civil o de la resistencia pasiva no violenta, y por supuesto no en el ámbito de la resistencia activa violenta y de la revolución. En todo caso, se trata de una eficacia parcial y limitada, que puede tener como consecuencia la modificación de una disposición injusta, pero no el cambio de todo el sistema. Estaría tentado a decir que hoy también los movimientos populares son reformistas y no revolucionarios tanto en los países capitalistas... como en los países socialistas... es diferente el discurso que se debe hacer para los países del Tercer Mundo, donde el estado de cosas es objetivamente revolucionario, vale decir, donde las cosas se presentan de tal manera que dejan pocas esperanzas de que puedan ser modificadas democráticamente... "aunque"... una revolución, para que tenga alguna posibilidad de éxito debería ser planetaria".

La práctica (y la historia) del siglo xx ha demostrado que es casi inviable todo intento de construcción del socialismo en forma aislada, pero ello no implica, para quienes intentan crear un sistema alternativo al capitalista, el no tomar posición frente a éste último y dar la lucha en tal sentido.

Por tal motivo, un proyecto que busque alcanzar la igualdad, la justicia y la democracia debe trascender el marco de la sociedad capitalista, y promover profundas transformaciones en la estructura de poder económico, social y político hegemónico dominante en la actualidad.⁹⁹

El hecho de que se comience a considerar la democracia como un fin en sí mismo, y como un verdadero estilo de vida ¹⁰⁰, vinculado estrechamente a la idea de cambio (el cambio debe procesarse en democracia), no debe olvidar que el liberalismo económico ha transformado al liberalismo político y la democracia moderna en un sistema que reproduce, garantiza la supervivencia y el funcionamiento del capitalismo, legitimándolo, haciéndolo creíble.¹⁰¹

Toda estabilidad del sistema democrático depende de la legitimidad de su sistema político, es decir de la capacidad para engendrar y mantener la creencia de que las instituciones políticas son las más adecuadas para el conjunto de la sociedad. En el Estado capitalista, las cosas ocurren como si no existiesen intereses sectoriales antagónicos. El Estado se presenta como neutral, encarnando la unidad de los intereses opuestos, pero nunca se trata de intereses de sectores en conflicto, sino de individuos aislados con intereses contrapuestos.

Las referencias a lo colectivo se realizan, generalmente, a través de lo cultural ¹⁰² o de los ámbitos e instancias colectivas de participación legitimados institucionalmente.

⁹⁹ CLAEH-Materiales para el debate contemporáneo-Del Post-Marxismo al radicalismo democrático-Entrevista a Ernesto Laclau-No.13-Montevideo Setiembre 1987

¹⁰⁰ Couriel, Alberto: "Globalización, democracia e izquierda en América Latina" EBO-Temas del Siglo XX Montevideo-1996-Pág.56

¹⁰¹ Claus Offe manifestaba que el Estado en democracia, en un sistema capitalista, practica una selección negativa, excluyendo todos aquellos intereses anticapitalistas, una selección positiva, favoreciendo al capital en su conjunto por encima de todo particularismo y cumple además una función enmascarante apareciendo como aparentemente neutral. ("Recientes desarrollos en la teoría marxista del Estado capitalista" en "Capitalismo y Estado" de varios autores-Editorial Revolución-Págs.188 a 192). Referencias similares pueden encontrarse en Guillermo O'Donnell "Apuntes para una teoría del Estado" -Ficha de la serie de Ciclo Básico de Ciencia Política FCU-No.3 y en Reinhard Kühnl "Del capitalismo liberal al capitalismo organizado" Ficha de la serie de Ciclo Básico de Ciencia Política FCU-No.16

¹⁰² "El complejo terreno de lo cultural no está des-vinculado de las relaciones de poder...En un sentido amplio, entiendo que la política determina quién obtiene qué tipo de cosas...Las sociedades contemporáneas heterogéneas están estructuradas sobre desigualdades y exclusiones sistémicas y recurrentes. No sólo existimos como ciudadanos abstractos sino como miembros de diversos grupos favorecidos o desfavorecidos. Si teorizamos sobre la igualdad a través de conceptos que simplemente suponen que todos somos iguales, podemos terminar favoreciendo a aquellos más aptos y queriendo forzar a otros a adecuarse a esa concepción...El punto de vista tradicional sobre la ciudadanía la ve precisamente como la manera de tratar a las personas en tanto individuos dotados de los mismos derechos ante la ley..." Laura Gioscia: "Ciudadanía, una condición imaginaria" en " Ciudadanía en tránsito..." Oport.Cit. Págs.209 a 238. Más adelante, cita a Iris Young quién plantea que "en una sociedad donde algunos grupos son privilegiados mientras que otros se encuentran oprimidos, insistir en que, en tanto ciudadanos, las personas deben dejar atrás sus afiliaciones y experiencias particulares para adoptar un punto de vista general sólo sirve para reforzar los privilegios. Eso se debe a que la perspectiva y los intereses de los privilegiados tenderán a dominar a este público unificado, marginado y silenciando a los demás grupos." En resumen, toda forma de poder es regularmente la expresión de una desigualdad de recursos, y no deriva únicamente de la posesión o utilización de determinados recursos, sino también de actitudes de los sujetos implicados en la relación.

En este último sentido los partidos, además de instrumentos de representación, aparecen como conductos de expresión de las exigencias de sus seguidores, respaldando con su actividad de presión partidaria las mismas, como organizadores de la caótica voluntad pública, configuradores, formadores y manipuladores de la opinión pública, y como canales de comunicación en uno y otro sentido entre las masas y las instituciones. En ese marco, a la izquierda se le presenta el desafío de cómo dar cabida a la gente (un electorado cada vez más volátil y heterogéneo) sin perder en ello la claridad de las definiciones programáticas y doctrinarias y evitando que las mismas se transformen en un freno al crecimiento electoral, dicho de otra manera: que el gran peso ideológico logre expresarse programáticamente sin dejar de atender a un amplio electorado no comprometido partidariamente con sectores del FA.104

104 Ver en Blixen, Samuel: "Seregni, la mañana siguiente" Ediciones Brecha-Montevideo-1997 y en Moreira, Constanza: Separata La República...oport.cit.

CONCLUSIONES

Un fantasma recorre América Latina: el fantasma del estallido social. Todas las fuerzas de la vieja América Latina (o las viejas fuerzas de la nueva América Latina) se han unido en santa cruzada para acosar ese fantasma: el Papa y el imperialismo, los ex-radicales de izquierda y los radicales de derecha, y también los que cubren la distancia entre ambos a lo largo del espectro ideológico.

¿Qué partido de oposición no ha sido motejado de radical por sus adversarios en el poder?, ¿Qué partido de oposición a su vez, no ha lanzado, tanto a los representantes de la oposición, más avanzados, como a sus enemigos más reaccionarios, el epíteto zahiriente de radical?

De este hecho resulta una doble enseñanza:

Que el estallido social está ya reconocido como una amenaza potencial por todos los "poderosos" de América Latina y los que, no siendo latinoamericanos, operan en ella en, desde y con el poder, y no tanto por lo que las masas por sí mismas puedan llegar a hacer, sino por las condiciones que ellos mismos generan para que el estallido se produzca.

Que ya es hora de que los desplazados del sistema hegemónico (en todas sus dimensiones) expongan al mundo entero sus conceptos, sus fines, demandas y tendencias, que opongan a la leyenda del fantasma del estallido social un manifiesto de su propia existencia y en ello, la izquierda, por su proyecto e historia, está llamada a ocupar un lugar fundamental.

La crisis, caracterizada por un período recesivo de largo aliento, una inestabilidad económica en la región que nos torna altamente vulnerables, un financiamiento exterior que resulta insuficiente y además impone severas condiciones en perjuicio de las grandes mayorías, con una inversión casi nula, y que ha afectado a más sectores que los que habitualmente éstas crisis castigan, ha ocasionado una aguda segmentación, fragmentación y desacoplamiento social que ha conducido a una sobrecarga de demandas sobre el sistema político, en un marco en el cual resulta cada vez más difícil conciliar en poco tiempo y con recursos casi inexistentes, la multiplicidad de intereses contradictorios emergentes de los diversos sectores sociales. Ello implica el riesgo potencial de que se pueda generar un proceso de deslegitimación que implique, en última instancia, una quiebra del propio sistema democrático.

De ello se deduce la preocupación de la izquierda por contener el estallido social.

En una coyuntura diferente a la fundacional, el FA busca, entonces, rescatar y revalorizar la centralidad de la política y de los políticos, reivindicando el papel que ambos en tal sentido cumplen, el reconocimiento de los partidos y de las instituciones democráticas como los únicos ámbitos de resolución de conflictos, y del propio conflicto como forma de construcción de la democracia (en tanto considerado un juego de intereses contrapuestos), pero ha resignificado el fenómeno de la participación política, subordinando lo social a lo político. En tal sentido, la contención social apunta no sólo a impedir el estallido social, sino que se transforma en una acción estratégica que busca impedir la expansión ideológica, política y económica de otros grupos emergentes de la sociedad civil dentro de la presunta área de influencia de la propia izquierda

Es en este marco que el FA aspira a alcanzar el gobierno en el año 2004 lo que implica, para dicha fuerza política, apostar fuertemente al crecimiento electoral. Ese crecimiento que aparece sujeto a una relación más fluida con vastos sectores sociales ha demandado una permanente adecuación programática e ideológica, una mayor flexibilización en la acción política y cierta lógica de negociación que posibilite articular las diferentes demandas sociales-sectoriales en una propuesta abarcativa y coherente, y le permita a la izquierda encauzar políticamente las distintas manifestaciones de protesta social, darles una perspectiva, dotarlas

de cabeza política y racionalidad, y evitar así, el surgimiento de espontaneidades que puedan degenerar en estallidos sociales y pongan en riesgo la estabilidad democrática.

Esta situación pone al FA en el conflicto de garantizar la estabilidad del sistema (una *"izquierda responsable"* que es *"fiel a la institucionalidad democrática"*) sin hacerse responsable y pagar los costos por las políticas económicas y sociales que desde la coalición de gobierno se han generado, tema que, como ya se mencionó, ocasiona no menores conflictos en la interna frentista.

Para ello el FA propone la creación de una izquierda autogestionaria y participativa a través de la descentralización del poder en todas sus dimensiones, integrando y habilitando a la participación en el sistema político a la sociedad civil a través de sus diferentes organizaciones, pero más allá de lo propositivo, no ha avanzado mucho en tal sentido.

En cuanto al proceso democratizador que el FA pretende impulsar y dinamizar desde el Estado (si alcanza el gobierno), éste no debería ser exclusivamente una cuestión de élites, sino que la articulación de las diferentes posiciones grupales y sectoriales tendría que contar con la participación de los diferentes actores involucrados. La democratización tendrá que ser un proceso colectivo y objetivo, que, aunque ideologizado, deberá ser por ello objeto del consenso pero también del disenso. El consenso permitiría la existencia de la sociedad, fijaría las bases sobre las cuales sea posible la existencia comunitaria, reticulando el tejido de lealtades comunes en que se funda, dotando a todo el sistema de un carácter de permanencia. Por su parte, el disenso incorporaría el elemento dinámico, lo evolutivo, estructurando el futuro mediante el debate entre proyectos y lealtades al interior del cuerpo social.

Los proyectos y procesos democratizadores y repolitizadores que conducen al afianzamiento de la sociedad civil (en lo que refiere a formas organizativas y de lucha) impulsados por la izquierda y que manifiesta aspirar a profundizar, pondrán en la disyuntiva a los movimientos populares de marginarse del sistema político o de integrarse a él, trascendiendo sus orígenes y sus formas de lucha puramente sociales e ingresar al ámbito de lo político. Pero también exigirán a la izquierda superar las tentaciones (y más que las tentaciones, la propia práctica) de recuperar a través de lo social lo que pierde en el campo de lo político, de hacer "seguidismo" social o en el sentido inverso, de intentar cooptarlo y manipularlo.

También, para la etapa, debería reveer la posición de considerar la gestión del gobierno municipal así como toda la actividad partidaria, como una instancia táctica, inserta y subordinada a la estrategia mayor de conquistar el poder central, esfera en que, supuestamente, las grandes transformaciones efectivamente se realizarían. Dicho en otros términos, considerar que la transformación social solo es posible a través de la conquista del poder central, que el principal instrumento de transformación es el Poder Ejecutivo, y que todo se resuelve en el ámbito de lo político, incluyendo en ello la actividad parlamentaria.

Disponer de los resortes del poder sólo pasa, para el FA, por el ejercicio del gobierno (documentos IV Congreso), ergo por la dirección política que lo ejerza.

Si bien es cierto que sin poder difícilmente se pueda hacer algo, el poder es algo multifacético que trasciende la clásica concepción tripartita del mismo (económico, político y militar), por lo cual lograr nuclear y poder llegar a ser la expresión política de todos aquellos que, o bien han sido excluidos, marginados del sistema, o que por el han sido perjudicados en mayor o menor medida, y que en términos cuantitativos, son la mayoría, es un recurso de poder.

En tal sentido, las alianzas, los acuerdos no deberían ser pensados en el terreno abstracto de lo nacional, sino a partir de conciliar lo social en el ámbito local o regional, para lo cual, la IMM cumple un rol estratégico, pudiendo en tal sentido, ganar mayor capilaridad y penetración en la sociedad. Si la presencia del FA en los movimientos sociales, a través de una redinamización de sus caracteres movimientistas, llegase a ejercer una influencia significativa

en los sectores organizados de la población, la acción institucional de la IMM complementaría ello, permitiendo alcanzar a los sectores desorganizados y mayoritarios del pueblo.

Debe tenerse presente en ello, como bien sentencia Constanza Moreira, que *"las circunstancias de crisis nunca fueron el escenario apropiado para generar "políticas de Estado", ni acuerdos globales, ni concertaciones de ningún tipo, porque las crisis, entre otras cosas, están inefablemente unidas a la incapacidad de los actores de administrar un programa coherente. Las grandes experiencias de concertación entre gobierno, partidos políticos y actores sociales que nos lega la experiencia europea, nos indican que éstos acuerdos se procesaron en la abundancia, no en la crisis. Pudieron procesarse cuando había bastante para repartir, no cuando había poco. Las crisis son también crisis por eso, y no se puede buscar la solución allí donde está la causa de los problemas. Las crisis son, cuando económicas, también esencialmente políticas, aunque más no sea porque los malos desempeños económicos erosionan inevitablemente la legitimidad de las instituciones políticas"*¹⁰⁵

En la actualidad el mapa de reivindicaciones muestra una multiplicidad tal de demandas (algunas hasta contradictorias), fragmentadas y dispersas, que la sociedad civil, aún aquella organizada institucionalmente, no ha demostrado tener una agenda que permita englobarlas en su conjunto, en un marco donde es notorio que la capacidad de intermediación política de todos aquellos intereses afectados por la crisis es alarmantemente baja, comparada con épocas anteriores.

Ello conduce a que todos los acuerdos, los pactos, las concertaciones propuestas y efectivizadas resulten sumamente frágiles, sujetos fuertemente a coyunturas y generalmente no conformadores de ninguno de los actores involucrados en las mismas.

Por más que el FA se plantee ubicar las múltiples demandas y aspiraciones sociales de la izquierda en una perspectiva más amplia, programática y económicamente viable, sustentable en el largo plazo y que a su vez sea compatible con otras demandas, ello no solo no la exonera, sino que le exige, integrar y comprometer a los distintos actores de la sociedad civil en proyectos comunes, fortaleciendo la misma habilitándola con poder, democratizando el proceso de descentralización bajo la conducción de un Estado que también requiere ser fortalecido, a fin de racionalizar las demandas, más allá de cuales sean los resultados finales. Se deben fortalecer *"las instituciones de la sociedad civil, fomentando formas autónomas de organización de la ciudadanía y favoreciendo así un mix de esferas de participación directa y de representación que profundice al mismo tiempo, la modernización y la democracia."*¹⁰⁶ La multiplicación de los movimientos sociales solidificaría la sociedad e implicaría una limitación a los posibles abusos del poder estatal, ampliando las perspectivas de su control efectivo por parte de los ciudadanos y del conjunto de los gobernados.

Posiblemente ello exija más modificaciones programáticas e ideológicas que las experimentadas hasta el momento, estableciendo prioridades nada simpáticas que den ventajas a unos sectores frente a otros, y eso es fundamentalmente política: negociación, acuerdo, negación, compromisos, pero también el no temer a perder el monopolio de ser la expresión del reclamo popular, permitiendo que la sociedad civil organizada tenga un lugar y una expresión sin intermediarios de tipo alguno.

Si más allá de lo discursivo y lo documental, como dice Hobsbawn, el ciudadano cuenta para la política, entonces ésta debe ser un proceso de participación y "movilización" que permita retroalimentar el sentimiento de pertenencia a la comunidad, con los derechos y deberes que ello comporta. De lo contrario, cuanto más se despolitiza y privatiza la política, en igual sentido se erosiona el proceso democrático, convirtiéndose en algo gestionado por minorías.

¹⁰⁵ Moreira, Constanza: "La difícil relación entre la política y la economía"-Bitácora-La República-26/07/2001-Pág. 13 y 16

¹⁰⁶ Nun, José:"América Latina en la década del 90: algunas conjeturas" en "El impacto de la globalización" de N.Milmsburg y H.Valle-Ed.Letra Buena-Buenos Aires-1994 Pág.103

La práctica adquirida en la construcción de consensos en torno al rechazo de medidas o políticas que perjudicaban a las grandes mayorías, deberá ser revisada y redinamizada por el FA para que esos mismos consensos se den en torno a proyectos de largo plazo que beneficien justamente a estas últimas. Pero para no caer en la prédica de modelos que no tengan en cuenta las realidades objetivas particulares, el FA deberá superar esa lógica que lo caracterizó en los últimos tiempos, de posibilismo y pragmatismo, producto en cierta medida de un proceso de tecnocratización de la conducción política, y sobre todo, recuperar el histórico carácter movimientista, lo que le permitirá insertarse, a través de sus estructuras de base, en cada realidad concreta, concentrando las energías de las mismas, con toda la creatividad que éstas demostraron potencialmente ser capaces de desarrollar, en colaborar con todas las formas organizativas que la sociedad a nivel de base se diese.

Recuperar el carácter movimientista tornará imprescindible, para el FA, el dar solución a las tensiones internas a las que se ha venido haciendo referencia en el presente trabajo, lo que implicará reestructuras que tiendan no a su eliminación, sino a lograr acuerdos estructuradores que permitan, gradualmente, manejar las mismas, sin que ello signifique fracturas a lo interno (y consiguientes pérdidas de caudal electoral) o deslegitimaciones en cuanto a lo que los documentos o discursos del FA promueven como cuestiones de principios. Se hace imperativo encontrar alguna nueva forma de coexistencia pacífica a lo interno, que impliquen modificaciones estatutarias y de funcionamiento que satisfagan a los diferentes sectores de izquierda y a los diferentes niveles de la estructura militante, a los efectos de evitar disidencias, indisciplinamientos, deslegitimaciones o bloqueos internos en el caso de que la izquierda alcance el gobierno en el 2004 y durante el ejercicio del mismo, generando así, profundas crisis de gobernabilidad.

Algunos sectores de izquierda y muchos de sus militantes, sobre todo aquellos que tradicionalmente y por su propia génesis son anticapitalistas, deberían comenzar a asumir que un gobierno nacional del FA, se desempeñará, en primera instancia, dentro del sistema vigente, inserto a su vez, en la lógica de un mundo globalizado.

Por consiguiente, para hacer posible la realización de un buen gobierno se deberá promover, entre otras cuestiones no menores, la acumulación de capital.

Gobernar, o sea, **gerenciar** la máquina estatal, es algo que no deja a sus protagonistas otra alternativa que no sea moverse dentro de las limitaciones que las reglas establecen para el juego democrático en el sistema capitalista, más allá de que se tenga una perspectiva de cambio en el actual sistema, y de que el gobernar sea, en consecuencia, un suerte de instrumento o, por lo menos, una etapa dentro de un proceso de transformación a largo plazo.

En la medida que el FA se ha ido transformando en tal sentido, han devenido las crisis internas entre quienes defienden la vía programática, los principios, la identidad histórica, y aquellos que defienden la transformación. La gestión municipal ha dejado en evidencia, que muchas veces los postulados programáticos son contrariados por la práctica de gobierno, sencillamente porque este último debe moverse dentro del marco de reglas que rigen ese orden global al que se hizo referencia. Muchas de las demandas que desde lo partidario se plantea a sus gobernantes resultan contradictorias con aquellas que la propia posición institucional del gobierno les exige, ya que quienes gobiernan, se ven enfrentados al hecho de ser responsables por la gestión del Estado, y no como gobernantes del partido.

En tal sentido, una alternativa puede ser que los gobernantes esten al frente, a su vez, de lo partidario y que los dirigentes participen del gobierno, lo que estimularía una acción co-responsable entre estas dos instancias, disminuyendo los espacios de posible conflicto.

Ante la pérdida del paradigma socialista, hasta hace poco más de una década único alternativo al capitalista, y con él, de sus bases sociales inherentes (sea la clase obrera o las

coaliciones de liberación nacional); solo queda construir un nuevo paradigma y para ello se torna imprescindible encontrar una base de masas que lo sustente.

El propio FA reconoce que *"será necesario acumular fuerzas en lo social, en lo electoral y en lo político"* (IV Congreso)...y que *"luchar por la victoria popular en el 2004, supone gestar desde ahora los protagonistas colectivos e ir construyendo el respaldo y la participación popular imprescindibles"*.

La izquierda puede contribuir a que ese nuevo paradigma a construir se concrete, ya sea desde el gobierno, si triunfa en el 2004, o en su defecto, integrándose a amplias coaliciones progresistas alternativas a los sectores dominantes así no sea quien las dirija, o bien, que también vale para la actualidad, movilizand o amplios contingentes de la sociedad civil desde fuera y desde abajo, aunque hoy la apuesta fuerte se centre únicamente en la conquista del gobierno en el marco de una estrategia exclusivamente electoral.

Sea cual sea la alternativa que a la izquierda se le presente en el 2004, deberá contar, sí o sí, con una base de masas que trascienda lo meramente electoral. Pero ese fundamento popular, no se logra únicamente con líderes capaces, carismáticos, profesionales, que si bien necesarios resultan insuficientes. Tampoco alcanza con la experiencia ejemplarizante (con sus aciertos y errores) del gobierno departamental de Montevideo.

Ello coloca a la izquierda en la necesidad de la construcción de una nueva hegemonía. Pero ella no puede sustentarse en la supuesta existencia de compatibilidades de intereses fundamentales entre grupos que por su propia génesis son contradictorios, cuando no antagónicos. Tampoco puede tratarse de la simple sumatoria de reivindicaciones parciales. De lo contrario se estaría cayendo en una retórica demagógica.

La real y efectiva transformación del FA en una izquierda participativa y autogestionaria, a través de la descentralización del poder a todos los niveles, posiblemente permita ir generando una nueva teoría (re)constructiva y emancipadora, crear una contracultura capaz de recrear un imaginario colectivo de certezas y solidaridades (y no de incertidumbres, individualismos o particularismos como el actual) que permitan planificar un proyecto con el cual podamos aventurarnos al futuro. Para ello, tanto la izquierda como el movimiento popular deberán plantearse objetivos a diferentes niveles, para trascender el proyecto político y económico del bloque social en el poder. Por un lado los objetivos o fines últimos, más generales e irrenunciables, de largo plazo, que serán los estructuradores de todos los demás fines, más inmediatos o mediatos, los que a su vez darán la verdadera dimensión de la "utopía", de búsqueda de una sociedad mejor, más justa, más solidaria, realmente democrática. De ésta forma los fines últimos no se perderían, pero quedarían contextualizados a partir de los estreñimientos coyunturales por los que deban atravesar.

Por supuesto, será el desarrollo del propio proceso el que irá definiendo los objetivos intermedios, los cuales deberán ser articuladores y guardar una celosa coherencia con aquellos más generales, innegociables e irrenunciables. Los medios mantendrán así un vínculo con los fines inmediatos y éstos, a su vez, un vínculo con los fines últimos. Estos fines últimos aparecerán, entonces, como cohesionantes de los distintos sectores, como garantes en el plano simbólico, identitario del conjunto, de la unidad efectiva, real de todos aquellos movimientos, organizaciones y partidos políticos que realmente estén por un cambio en el (o del) sistema.

Pero la experiencia ha demostrado que la cohesión no alcanza para garantizar el disciplinamiento. Los distintos actores deberán ver reflejadas sus aspiraciones en las definiciones generales de los fines últimos, en lo programático, en los grandes lineamientos estratégicos de acción política, de modo tal que los mismos actúen como núcleo duro que garantice, llegado el momento, la satisfacción de las mencionadas aspiraciones.

Pero para ello, a su vez, resulta imprescindible que sean todos los actores protagonistas del proceso.

Debe desarrollarse, entonces, desde un primer momento, un poder dualismo donde poder estatal y poder popular se complementen, pero también se controlen. *"Solamente el poder puede controlar el poder"*. Deberán, ambos sectores (izquierda y movimiento popular), respetar y articular una suerte de autonomía recíproca entre lo social y lo político.

Solo sociedades civiles fuertes pueden controlar el carácter tendencialmente arbitrario del poder estatal o de poderes fácticos igualmente violatorios de la libertad y de la justicia.

Posiblemente, se eviten así, desvíos programáticos, liderazgos populistas y hasta propuestas demagógicas.

Ello sin caer en una concepción del "basismo" extremo (o democracia de base) propuesto desde la militancia y determinados sectores de la izquierda, lo cual no implica continuar en la mecánica actual de funcionamiento, casi exclusivamente, de las cupulas dirigentes con prescindencia de las bases, si bien la vida política, dinámica en tiempos de bonanza, cuanto más en tiempos de crisis, no habilita a que los representantes consulten cada decisión y obtengan el mandato para cada iniciativa, porque ello fácilmente conduciría a la paralización, a la frustración, obstaculizaría cualquier propuesta, deslegitimaría a la dirección y mermaría la capacidad de representación de la mismas como interlocutores válidos ante otras organizaciones políticas, sociales y aliados internacionales.

La conducción deberá contar con cierta "autonomía relativa", basada en la confianza que surja de instancias democráticas previas de definición (lo más consensuada posible) respecto a la estrategia y tácticas a seguir, que permitan consolidar acuerdos sociales y políticos estructuradores.

En las páginas que preceden a estas conclusiones, se intentó describir sintéticamente la interrelación que existe entre las tensiones que históricamente han caracterizado al FA con las transformaciones que dicha fuerza ha experimentado desde la restauración democrática hasta las elecciones internas realizadas en mayo del 2002.

En base a ellas se esbozaron algunos posibles escenarios futuros en los cuales la izquierda deba moverse, no solo para encarar la campaña electoral del 2004, y en caso de obtener el gobierno, poder gobernar, sino también, respecto a su posición actual ante la crisis estructural que castiga como nunca antes al país y que, indefectiblemente, lo vincula a la posibilidad de triunfo electoral.

En tanto la izquierda institucionalizada en el FA es el tema de análisis del presente trabajo, ello no implica-para el autor-que las conclusiones sean solo aplicables a dicha fuerza política. Muchas de ellas, escapan a lo propiamente específico de la izquierda, y se proyectan a lo que el autor entiende, sería un esbozo (modesto, incompleto y superficial) del comienzo de un camino a transitar para un mejor futuro del país. Pero si bien se han realizado afirmaciones propositivas, soy consciente de que la historia no se construye con recetas, ni siquiera solo con ideas, sino a través de prácticas sociales concretas.

Pese a las transformaciones experimentadas por la izquierda, la misma sigue siendo la principal expresión de oposición al modelo neoliberal hegemónico, por lo tanto esta llamada a cumplir un rol singular en la evolución del sistema capitalista que está lejos de haberse agotado, como vehículo de resistencia de la mayoría del pueblo a las políticas neo-conservadoras y ante una fractura de la alianza policlasista que sustentó el gobierno de coalición colorado-blanco. Quien pueda conformar una coalición social popular alternativa podrá demostrar que la democracia es capaz de generar progreso y cierto grado de convivencia relativamente pacífica.

Particularmente para la izquierda, el nudo gordiano de la situación pasa por las contradicciones inherentes a la voluntad y el proyecto de descentralización del poder, la generación y el fortalecimiento de acuerdos sociales y políticos estructuradores que al FA le resulta difícil de concretar y que habilitarían a que la descentralización comenzara a efectivizarse, y la insistencia del FA, en tanto ello no ocurre, de subordinar lo social a lo político, en tanto ha desmantelado toda la estructura de base en el sentido que originalmente tenía y

con ello sacrificó su condición de movimiento que le permitía establecer el tejido de redes sociales, acuerdos crecientes, clivajes transversales y confianzas horizontales, construir consensos, y descubrir nuevas formas de participación política de las mayorías.

Vivimos tiempos difíciles, tiempos en que nadie apuesta al futuro, de desesperanza, de resignación y de que siquiera exista un lugar para la utopía. Tiempos en que la audacia, la osadía, lo trasgresor son calculados cuidadosamente, tiempos de inmovilidad, de estancamiento y reiteración, tiempos de sentir que heredamos la gran derrota de las ilusiones colectivas y de que todos los caminos que conducen al cambio están bloqueados. Tiempos de desencanto y temor. Temor por la impotencia que quedo en evidencia frente a la salvaje capacidad represiva desatada desde el Estado durante la dictadura. Pero es tiempo también de lograr una nueva síntesis entre lo organizativo y lo espontáneo, un salto a otro nivel de conciencia y de compromiso.

En definitiva tenemos infinidad de futuros por descubrir y construir, y un solo presente del cual salvarnos, y la izquierda está llamada a cumplir un rol fundamental en ello, ya que encarna hoy, el resto anémico de esperanza que a las grandes mayorías les va quedando.

BIBLIOGRAFIA

Referente a la Izquierda Uruguaya y el Frente Amplio:

- Aguirre Bayley, Miguel: *"El Frente Amplio: historia y documentos"* EBO-Temas del Siglo XX-Montevideo-1985
- Aguirre Bayley, Miguel: *"Frente Amplio: la admirable alarma de 1971"* EBO-Montevideo 2000
- Blixen, Samuel: *"Seregni, la mañana siguiente"* Ediciones Brecha Montevideo-1997
- Blixen, Samuel: *"Sendic"* Ediciones Trilce-Montevideo-2000
- Caetano, G., Rilla, J. y Gallardo, J.: *"La izquierda uruguaya: tradición, innovación y política"* Ediciones Trilce-Montevideo -1995.
- Caetano, G.-Rilla, J.: *"Historia contemporánea del Uruguay: de la colonia al MERCOSUR"* Colección CLAEH-Fin de Siglo-Montevideo 1994
- CIESU-Serie Informes No. 57-1994
- Colección política viva: *"Elecciones 1999/2000"* EBO-ICP-Montevideo-2000
- Cores, Hugo: *"Uruguay hacia la dictadura 1968-1973 (la ofensiva de la derecha, la resistencia popular y los errores de la izquierda)"* EBO-Montevideo-1999
- Couriel, Alberto: *"Globalización, democracia e izquierda en América Latina"* EBO-Temas del Siglo XX-Montevideo-1996
- Daverio, Andrea: *"La izquierda, bitácora de una idea-Cultura política de la izquierda uruguaya en los '90"* Monografía final-setiembre 1998
- Esquivel, Daniel: *"Tabaré Vázquez, seductor de multitudes"* Fin de Siglo-Montevideo 1997
- Estellano, Washington: *"La crisis del Frente Amplio"* En Revista Alfaguara Año 1-No.1-Montevideo-Nov./Dic.1992
- Harnecker, Marta-Rauber, Isabel: *"Los desafíos de una izquierda legal"* Tomos I al IV Ediciones Raul Garrido-La Habana 1991
- Lanzaro, Jorge: *"Las alternativas de un presidencialismo pluralista"* Revista Mexicana de Sociología Vol.60 No.2 México 1993
- Lanzaro, Jorge: *"El Frente Amplio: un partido de coalición, entre la lógica de oposición y la lógica de gobierno"* Revista Uruguaya de Ciencia Política-No.12-Montevideo 2001
- Lustemberg, Hugo: *"Uruguay, Imperialismo y estrategia de liberación (las enseñanzas de la Huelga General)"* Achával Solo-Buenos Aires-1974
- Mallo, Susana-Moreira, Constanza: *"La larga espera: itinerarios de las izquierdas en Argentina, Brasil y Uruguay"* EBO-Montevideo-2000
- Moreira, Constanza: *"Democracia y desarrollo en el Uruguay. Una reflexión desde la cultura política"* Ediciones Trilce-Montevideo 1997
- Nión, Gianella: monografía final *"Los liderazgos en la izquierda uruguaya: entre Seregni y Vázquez"*-se desconoce fecha de presentación.
- Seregni, Liber: *"El ABC del FA"* Libros para la Patria Nueva /3-Montevideo-Julio 1985
- Wettstein, Germán: *"El Frente Amplio en el umbral del gobierno nacional"* La República-Montevideo 1993- tomos I al IV
- Yaffé, Jaime: monografía final *"La Tradicionalización del FA 1984-1999"*-Noviembre 1999

Referente a la izquierda latinoamericana y europea:

- Anderson, P.-Bobbio, N.-Cerroni, U.: *"Liberalismo, socialismo y socialismo liberal"*- Nueva Sociedad-Colección Nubes y Tierra- Caracas 1993
- Blackburn, Robin Ed. : *"Después de la caída, el fracaso del comunismo y el futuro del socialismo"*-Crítica-Grijalbo-Barcelona 1993
- Bobbio, Norberto: *"Derecha e Izquierda: razones y significados de una distinción histórica"* Taurus-Madrid-1996

- Bobbio, N-Bossetti, G.-Vattimo, G.: "*La izquierda en la era del karaoke*" FCE-Buenos Aires 1997
- Castañeda, Jorge G. : "*La utopía desarmada*" Joaquín Mortíz SA de CV.-Planeta -México 1993
- Castañeda, Jorge: "*La izquierda en ascuas y en ciernes*" Revista Nueva Sociedad No.141 Caracas-Enero, febrero 1996
- CLAEH: materiales para el debate contemporáneo-No. 13-"*Del post-marxismo al radicalismo democrático*" Entrevista a Ernesto Laclau-Montevideo-Setiembre 1987
- Couriel, Alberto: "*Globalización, democracia e izquierda en América Latina*"-EBO-Temas del Siglo XX-Montevideo-1996
- Gallardo, Helio: "*Crisis del Socialismo Histórico: Ideologías y Desafíos*"-Editorial Departamento Ecueménico de Investigaciones-San José de Costa Rica-1991
- Heller, A.-Feher, F.: "*Anatomía de la izquierda occidental*"-Ediciones Península-Barcelona-1985
- Mallo, Susana-Moreira, Constanza: "*La larga espera: itinerarios de las izquierdas en Argentina, Brasil y Uruguay*" EBO-Montevideo-2000
- Paramio, Ludolfo: "*Trás el diluvio-la izquierda antes de fin de siglo*"-Siglo XXI México 1989
- Ribeiro, Darcy: "*El dilema de América Latina: estructuras de poder y fuerzas insurgentes*" Siglo XXI-México 1988
- Sartori, Giovanni -"*La izquierda? es la Etica*" en "Izquierda punto cero" Bossetti, Giancarlo (Compilador) Editorial Paidós-Barcelona -1996

Referente a la cultura de izquierda:

- Almond, G.-Verba, S.: "*The civic culture: political attitudes and democracy in five Nations*"-Little Brown and Comp. (INC)-1963
- Gioscia, Laura-Compiladora: "*Ciudadanía en tránsito: perfiles para el debate*" Colección Política Viva-Instituto de Ciencia Política-EBO-Montevideo-2001
- Moreira, Constanza: "*Democracia y desarrollo en el Uruguay. Una reflexión desde la cultura política*"-Ediciones Trilce-Montevideo 1997
- Perelli, C.-Rial, J.: "*De mitos y memorias políticas: la represión, el miedo y después...*" EBO-Montevideo-1986

Referente a capitalismo, neoliberalismo y estado capitalista:

- Astori, Danilo: "*Neoliberalismo-crítica y alternativa*" EBO-Montevideo-1982
- Astori, Danilo: "*Tendencias recientes de la economía uruguaya*" FCU-CIEDUR-Montevideo-1981
- Astori, Danilo: "*El FMI y nosotros*" EBO-Montevideo-1987
- Astori, D.-Bensión, A.-Faroppa, L.-Löwenthal, P.-Tisnés, A.: "*Opciones de la economía uruguaya en el marco de la economía internacional*" Colegio de Doctores en Ciencias Económicas y Contadores del Uruguay.FCU-Montevideo-1983
- Cancela, W.-Melgar, A.: "*Estado y proceso económico*" Serie Uruguay 2000-FESUR-Montevideo 1989
- CINVE-Varios autores: "*La crisis uruguaya y el problema nacional*" EBO-Montevideo-1984
- Couriel, Alberto: "*El Uruguay empobrecido deuda externa y modelo neoliberal*" EBO-Montevideo-1988
- Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración: "*Un reajuste conservador*" FCU-Montevideo-1973 y "*El proceso económico del Uruguay*" FCU-Montevideo-1969
- Kühnl, Reinahrd: "*Del capitalismo liberal al capitalismo organizado*" -Serie Ciclo Básico-Ciencia Política-FCU-No.16
- Macadar, Luis: "*Uruguay 1974-1980 ¿Un nuevo ensayo de reajuste económico?*" CINVE-EBO-Montevideo-1982

- Notaro, Jorge: *"La Política económica en el Uruguay 1968-1984"* CIEDUR-EBO-Montevideo-1984
- O'Donnell, Guillermo: *"Apuntes para una teoría del Estado"*-Ficha Serie Ciencia Política-FCU-No.3
- Offe, Claus: *"Contradicciones en el Estado de bienestar"*-Alianza-México 1990
- Offe, Claus: *"Recientes desarrollos en la teoría marxista del Estado Capitalista"* en *"Capitalismo y Estado"* de Offe, Claus-Clarke, Simón-Esping Andersen, Gosta-Friedland, Roger-Olin Wright, Erik-O'Connor, James-Gold, David-Y.H.Lo, Clarence-Editorial Revolución-(se carece de fecha de edición)
- Olesker, D.-Pomi, G.-Porto, L.-Rodríguez, J.M.-Stolovich, L.: *"Compra de carteras"* EBO-Montevideo-1986
- Viera, Eduardo: *"La crisis económica uruguaya"*EPU-Montevideo-1971

Democracia, ciudadanía, sistemas de partidos :

- Aguiar, C.-Sarachaga, D.-Terra, Juan P.-Wonsewer, I.: *"Apertura y concertación"* EBO-Montevideo-1985
- Bobbio, N.-Pontara, G.-Veca, S. : *"Crisis de la democracia"* Ariel-Barcelona 1985
- CLAEH: materiales para el debate contemporáneo-No. 13-*"Del post-marxismo al radicalismo democrático"* Entrevista a Ernesto Laclau-Montevideo-Setiembre 1987
- Couriel, Alberto: *"Globalización, democracia e izquierda en América Latina"*EBO-Temas del Siglo XX-Montevideo-1996
- Dos Santos, M.-García Delgado, D.: *"Democracia en cuestión y redefinición de la política"* CLAEH-Materiales para el debate contemporáneo-No. 5-Montevideo-1986
- Gioscia, Laura-Compiladora: *"Ciudadanía en tránsito: perfiles para el debate"* Colección Política Viva-Instituto de Ciencia Política-EBO-Montevideo-2001
- Gourevitch, Peter: *"Políticas estratégicas en tiempos difíciles"*FCE-Mexico 1996
- Lijphart, Arend: *"Las democracias contemporáneas-un estudio comparativo"* Editorial Ariel S.A.-Barcelona 1987
- Nun, José: *"America Latina en la década del 90: algunas conjeturas"* en *"El impacto de la globalización"* de N.Mimsburg y H.Valle-Ed.Buena Letra-Buenos Aires 1994
- Panebianco, Angelo: *"Modelos de Partidos"*-Alianza Universidad-Madrid 1990
- Rosanvallon, Pierre: *"La revolución del derecho a la inserción"* en La Ciudad Futura No.44-Buenos Aires-1995
- Sartori, Giovanni-*"Partidos y sistema de partidos"* Alianza Editorial-Madrid 1997
- Sartori, Giovanni: *"Los fundamentos del pluralismo"* en Agora No.2-Buenos Aires-1995
- Touraine, Alain: *"Igualdad y diversidad: las nuevas tareas de la democracia"*FCE-Buenos Aires 1998
- Weber, Max: *"Escritos Políticos"* Alianza Editorial-Madrid 1991-(Parlamento y gobierno en Alemania reordenada:crítica política de la burocracia y de la naturaleza de los partidos)

Referente a los movimientos sociales y organizaciones sindicales:

- Beyme, Klaus von : *"Los grupos de presión en la democracia"* Editorial de Belgrano-Argentina-1986
- Castagnola, Jose Luis: *"Actores sociales y espacio público"*-Serie Uruguay 2000-FESUR-Montevideo, julio 1989
- CLACSO-CIESU: *"Movimientos sociales en el Uruguay de hoy"*EBO-Montevideo-1985
- CLAEH: materiales para el debate contemporáneo-No.11-*"La autogestión como rehabilitación de lo político"*-Pierre Rosanvallon-Montevideo-Junio 1987
- Filgueira, Fernando: *"El movimiento sindical en la encrucijada: de la restauración a la transformación democrática"* Revista uruguaya de Ciencia Política No.4-FCU-Montevideo-1991

- Hirst, Paul: "*Democracia asociativa*" en Agora No.2 Buenos Aires-1995
- Martorelli, Horacio: "*Poder, política y sociedad*" EBO-Temas del siglo XXI-Montevideo 1983
- Nun, José: "*América Latina en la década del 90: algunas conjeturas*" en "*El impacto de la globalización*" de N.Mimsburg y H.Valle-Ed.Buena Letra-Buenos Aires 1994
- Rojas, Eduardo: "*Tecnologías y acción sindical: una síntesis teórica*" en Justicia Social-No 9 y 10-Buenos Aires-1990
- Rosanvallon, Pierre: "*La revolución del derecho a la inserción*" en La Ciudad Futura No.44-Buenos Aires-1995

Otros:

- Bobbio, N.-Matteucci, N.-Pasquino, G.: "*Diccionario de Ciencia Política*"- Siglo XXI-Madrid 1995
- Gramsci, Antonio: "*Los intelectuales*" en "*Cuadernos de la cárcel*" Tomo II Ediciones ERASA España 1981
- Gramsci, Antonio: "*Los intelectuales y la organización de la cultura*" en "*El pensamiento político de Antonio Gramsci*" de Jean Marc Pottle-Cuadernos de cultura revolucionaria-Buenos Aires 1973
- Gramsci, Antonio: "*El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*" Ediciones Nueva Visión-Buenos Aires-1984
- Hobsbawn, Eric: "*La invención de tradiciones*"-Revista Uruguay de Ciencia Política No. 4-FCU-Montevideo 1991

DOCUMENTOS:

- III Congreso Extraordinario del FA "Alfredo Zitarroza" Nov.1998
- "El Otro Programa" EP-FA-1999
- IV Congreso Ordinario del FA "Tota Quinteros" Set.2001
- Otros internos del FA discriminados: de acuerdo a la importancia que revistieron en la investigación y citados al pie de páginas.

PRENSA:

BRECHA-ARTICULOS VARIOS
LA REPUBLICA-ARTICULOS VARIOS